

SCHUBERT

EL NIÑO Y SUS ALEGRES AMIGOS

Por

OPAL WHEELER

y

SYBIL DEUCHER



Ilustrado por
MARY GREEN

EDICIONES ANACONDA

FLORIDA 251 * BUENOS AIRES

0 $\frac{c}{31}$ 2

SA 17-7



00014133

-8-



exp. 15764-B-45
Littell 1050
3 H.

SCHUBERT

El niño y sus alegres amigos

ANACONDA PRESENTA UNA NUEVA BIBLIOTECA

LIBROS QUE HACEN VIVIR LA MUSICA Y EL ARTE EN LOS NIÑOS

Músicos especializados, críticos, padres y niños han rendido su homenaje a esta colección de biografías de los grandes músicos, Haydn, Mozart, Bach, Chopin, Beethoven, Schubert, etc., quienes vieron reconocidas sus dotes musicales cuando aun eran jóvenes. Los niños pueden intentar, para su placer, interpretar las composiciones representativas de cada uno de esos maestros que se incluyen en estas biografías.

“Estos son los mejores libros para niños y niñas de 8 a 15 años que he visto en mi vida. Las ilustraciones son irresistibles. Realmente no puedo decir demasiado acerca del valor de estos libros. Para los millares de nuestros pequeñuelos y niñas que estudian música, es éste el mejor regalo que es posible hacerles. ¡Absolutamente perfecto! — *William Lyon Phelps.*”

Títulos publicados:

HAYDN, el alegre niño campesino
MOZART, el niño prodigio
SCHUBERT, el niño y sus alegres amigos
BACH, el niño creador
BEETHOVEN, el sacrificio de un niño
CHOPIN, el niño ruisenior

Ediciones magníficas, ilustradas, con partituras de músicas, exclusivamente escritas para niños, en ediciones especiales impresas a todo lujo.

EDICIONES ANACONDA
BIBLIOTECA LA MUSICA Y EL ARTE EN LOS NIÑOS

FLORIDA 251 — BUENOS AIRES.

SCHUBERT

EL NIÑO Y SUS ALEGRES AMIGOS

Por
OPAL WHEELER
y
SYBIL DEUCHER

Ilustrado por
MARY GREENWALT

Versión castellana de
José Salas Subirat



Sección Infantil

EDICIONES ANACONDA

FLORIDA 251 * BUENOS AIRES

DIRECTORIO NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Adquiridos los derechos exclusivos para todos los países de habla castellana

Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11723

Copyright by Grandes Librerías Anaconda Ltda., Buenos Aires, 1943

PRIMERA EDICIÓN: 1939

La importancia de esta obra se revela con sólo mencionar el número de ediciones de la misma, a saber:

EN ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

PRIMERA EDICIÓN	1939
SEGUNDA EDICIÓN	1939
TERCERA EDICIÓN	1939
CUARTA EDICIÓN	1939
QUINTA EDICIÓN	1939
SEXTA EDICIÓN	1940
SÉPTIMA EDICIÓN	1940
OCTAVA EDICIÓN	1940

PRINTED IN ARGENTINA

*Acabado de imprimir el día 28 de enero de 1944 en los Talleres Gráficos de la
Cía. General Fabril Financiera, S. A., Iriarte 2035, Buenos Aires*

SCHUBERT

El niño y sus alegres amigos





CAPÍTULO I

El viento helado se colaba por la chimenea y sacudía las puertas y ventanas de la casa del maestro Schubert, situada en la calle llamada “Puerta del Cielo”, en las afueras de Viena. Sobre la puerta pendía un letrero: “El cangrejo rojo”, que crujía y se balanceaba sobre sus enmohecidos goznes.

En el segundo piso de la vieja casa hacía frío y el aire del exterior se introducía por todos lados; el maestro Schubert ganaba muy poco dinero enseñando a los niños en la escuela de Lichtenthal y no podía comprar suficiente combustible para conservar la casa caliente.

Un crudo día de invierno, muy temprano, nació un niño en el hogar de los Schubert. Su padre lo colocó cuidadosamente en la baja cuna que había hecho con rústicos trozos de madera de pino, y acercó la cuna a la chimenea de barro, para que el recién nacido estuviera cómodo y abrigado.

Al día siguiente el niño fué llevado a la parroquia próxima y bautizado Francisco Pedro Schubert.

El invierno fué largo y frío, pero el pequeño Franz creció rápidamente y aun antes de poder hablar o siquiera pararse sobre sus cortas piernecitas regordetas sabía cantar con dulce y clara voz.



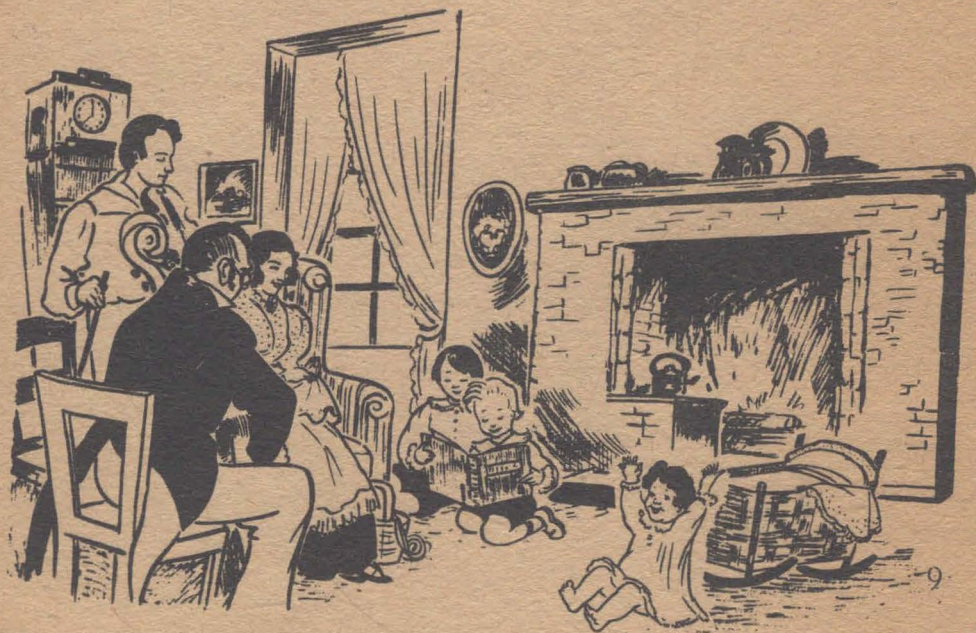
Todas las noches esperaba ansiosamente oír los pasos de su padre en la escalera exterior, porque eso significaba que habría música después que mamá Schubert les hubiera servido la cena.

A Franz le importaba muy poco la cena y prefería cantar ruidosamente, marcando el compás sobre la mesa con su cuchara.

—Quieto, pequeño — le decía la madre —. Todavía no es hora de música. Debes tener paciencia hasta que tu papá esté listo para tocar.

Sus hermanos Ignacio y Fernando observaban encantados cómo el pequeño movía los brazos al compás de sus canciones.

—Escucha a nuestro Franz, querida esposa, ya canta ver-



daderas tonadas — decía el maestro Schubert —. Algún día tal vez haya un cantor en nuestra casa, Elizabeth.

Papá Schubert sacaba su instrumento del alto aparador y pronto los profundos tonos de su violoncelo y las agudas notas claras del violín de Ignacio resonaban por toda la casa. El pequeño Franz se sentaba en el piso cerca de ellos, agachándose y balanceándose al compás de la música.

—A nuestro hijito le gustan los conciertos nocturnos —dijo papá Schubert, bajando su arco.

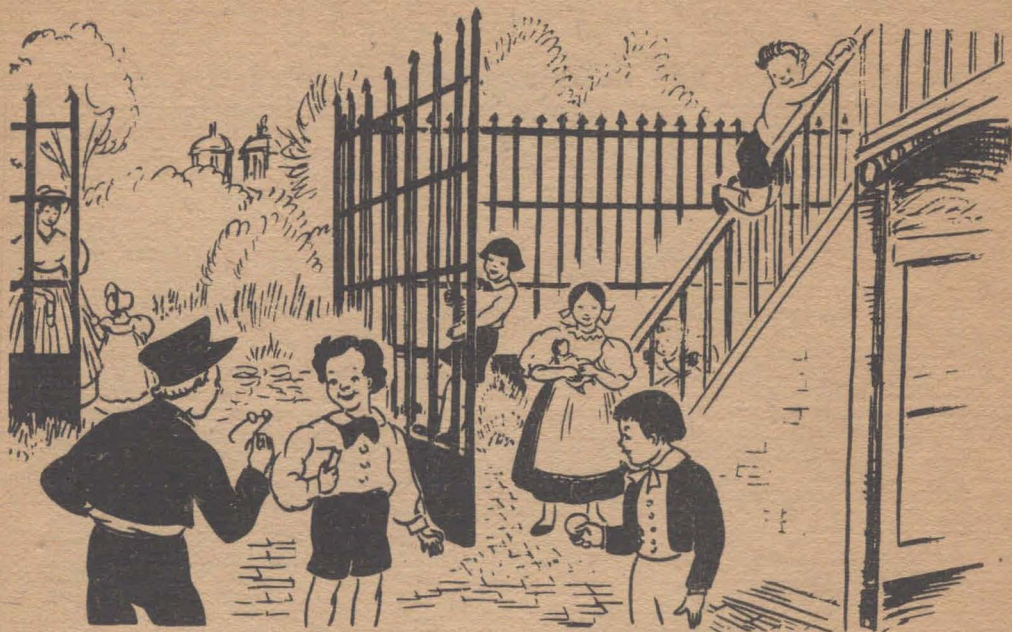
—Sí, Teodoro, ¡nunca vi un chico como éste! — contestó mamá Schubert desde su silla de alto respaldo, mientras seguía atareada con su costura —. Canta desde la mañana hasta la noche, y parecería que no le importara otra cosa.

No pasó mucho sin que Francisco Pedro sacara tonadas por su cuenta en el viejo y gastado piano. Inventaba pequeños ejercicios y los tocaba repetidamente, inclinando profundamente sobre el teclado su ensortijada cabeza oscura.

Franz no veía muy bien, aun cuando usaba todo el día gruesos anteojos de armazón de acero. Muchas veces tropezaba y caía cuando jugaba con sus alegres amigos. Habría deseado no tener que usar esos anteojos y poder ver con tanta claridad como los otros niños.

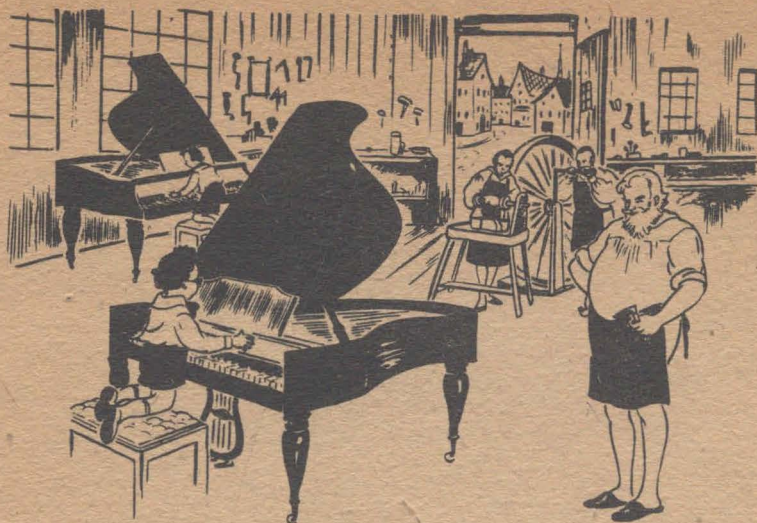
Siempre había alguien que advertía:

—¡Tus anteojos, Franz! ¡Te los has olvidado!



Cerca de la casa de los Schubert había una gran fábrica de pianos y Franz iba allí con su primo tan seguido como se lo permitía su madre.

Los dos niños observaban entusiasmados las distintas partes de los instrumentos a medida que eran ensambladas unas con otras y luego enviadas de prisa al depósito donde los lucientes pianos nuevos esperaban turno para ser vendidos.



Iban corriendo de un instrumento a otro y trepaban sobre los altos taburetes para tocar las teclas lustrosas. Franz sacaba pequeñas tonadas y se las enseñaba a su primo, haciendo correr velozmente sobre el teclado sus dedos pequeños y regordetes.

—Ahora toca tú las notas altas en otro piano, mientras yo me quedo aquí y toco la pieza con las notas bajas, ¡entonces parecerá un dúo! — gritaba Franz. Sus ojos oscuros relucían detrás de sus anteojos bordeados de acero.

Los niños seguían tocando y gritando con alegría; corrían de un piano al otro para probar el sonido de los distintos instrumentos.

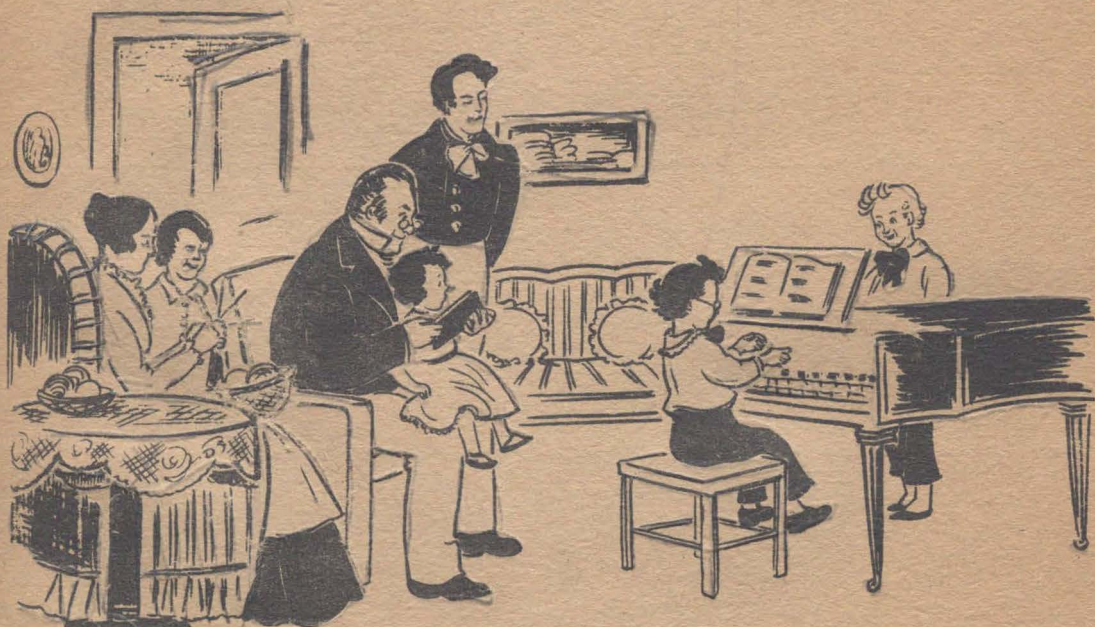
Hacía frío en la fábrica, pero ellos no se iban hasta que la oscuridad impedía ver las teclas.

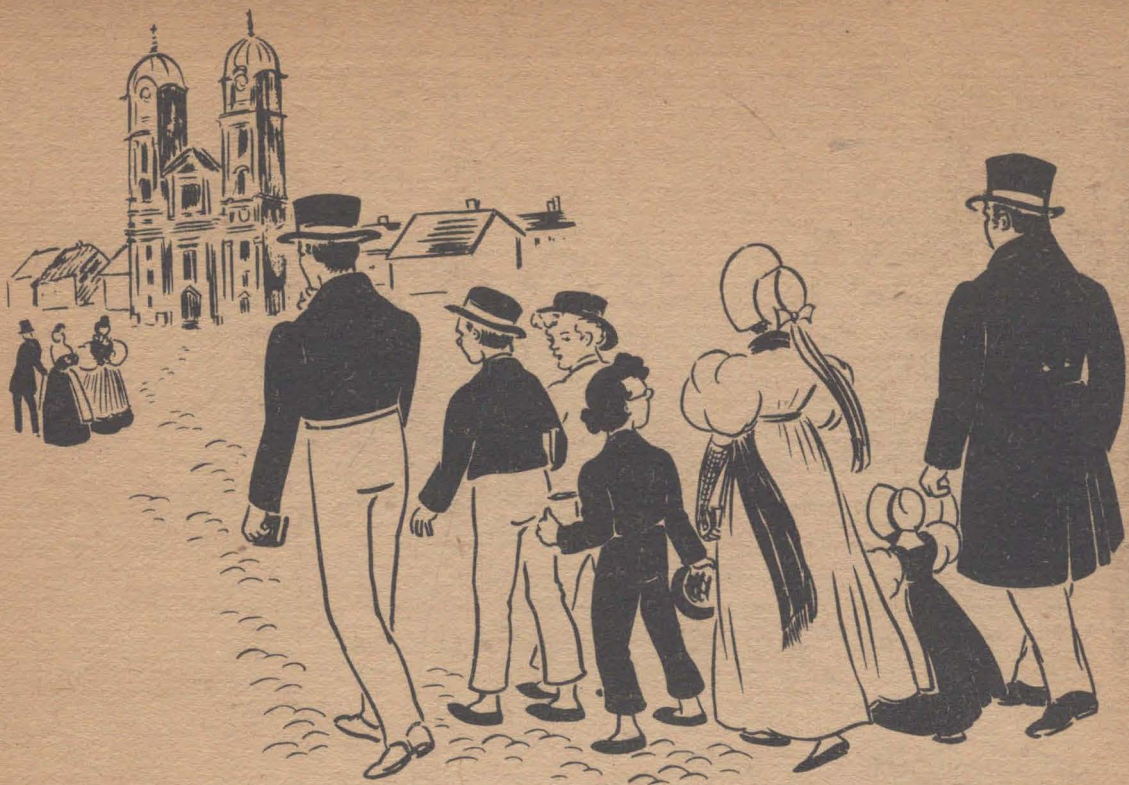
De noche, cuando el maestro Schubert volvía a casa después de terminar el trabajo del día, daba lecciones de violín al pequeño Franz, que muy pronto estuvo en condiciones de ejecutar dúos fáciles con su padre.

Su hermano Ignacio lo ayudaba en el piano, y al poco tiempo Franz adelantó muchísimo con su hermano mayor.

—Ahora puedes seguir por tu cuenta, porque te he enseñado todo lo que sabía — le dijo Ignacio.

Los domingos por la mañana papá Schubert despertaba a su familia más temprano que de costumbre: quería que todos estuvieran listos para asistir puntualmente a los servicios de la parroquia de Lichtenthal.



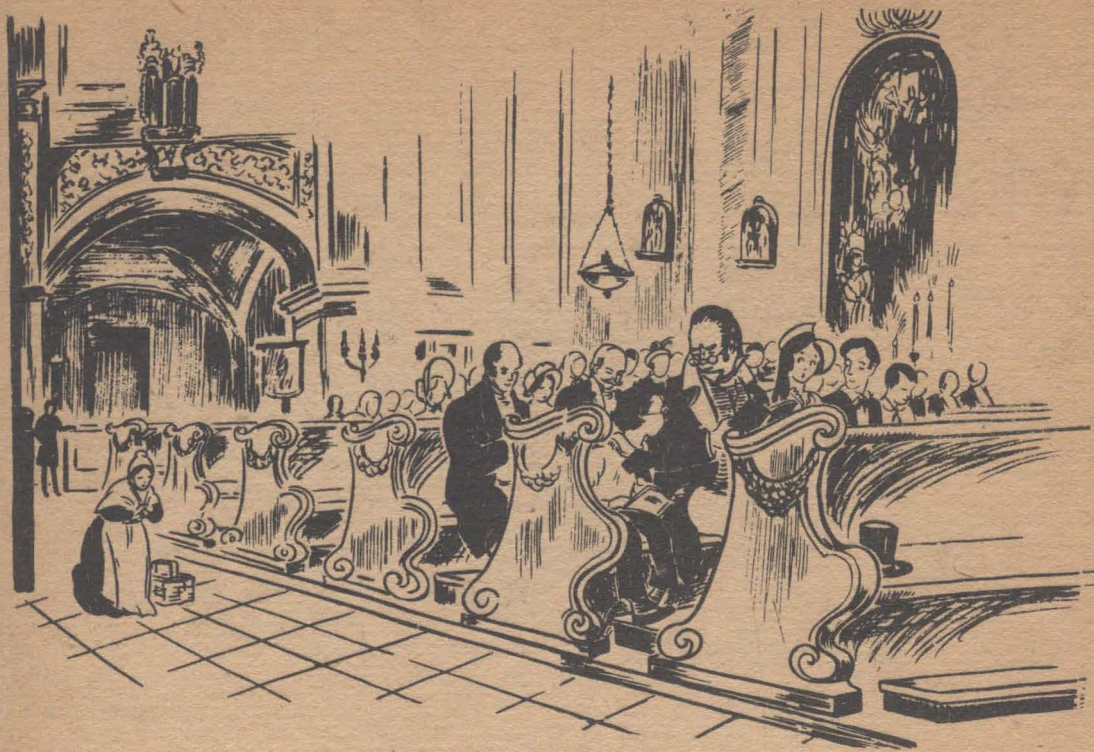


Franz se sentaba al lado de su padre y se quedaba quieto escuchando la música. Cuando ésta terminaba se sentía intranquilo y el duro banco de la iglesia le resultaba incómodo.

—¡Quédate quieto, Franz! Tienes que sentarte bien y atender el servicio.

—Pero yo quisiera cantar en el coro con los niños — susurraba Franz.

—Tal vez más adelante hablemos con el director. Pero ahora tienes que tener paciencia hasta que termine el servicio religioso.



Allí estaba Miguel Holzer, el gordo y alegre maestro de coro con sus largas vestiduras, dirigiendo a los cantores y la orquesta.

Cuando resonaban las últimas notas del órgano y la gente empezaba a salir de la iglesia, Franz y su padre se encaminaron en busca del director del coro.

—Buen día, señor Holzer. He traído a mi pequeño Franz para que lo viera a usted. A él le gustaría cantar en su coro.



—¿De veras? — dijo el director, mirando al niño —. Parece un poco joven, pero veremos lo que se puede hacer.

—Usted verá que lee bien las notas y sabe marcar el compás — dijo papá Schubert —. Su hermano Ignacio y yo le hemos enseñado música en casa.

El señor Holzer abrió un gran libro y señaló una difícil canción. Franz la cantó con tanta facilidad que antes de que hubiera terminado el director se volvió al maestro.

—Pero, mi buen amigo, ¿por qué no me ha traído antes a este niño? Tiene realmente una hermosa voz. Es natural que debe estudiar un poco más; es bueno que venga en seguida para que yo le dé lecciones.

—¿Así que podré cantar en el coro con los otros niños? —preguntó ansiosamente Franz.

—Antes debes aprender a cantar mejor; ven mañana y empezaremos a trabajar — dijo el maestro de coro.

Al día siguiente, Miguel Holzer se sorprendió de lo mucho que sabía de música su discípulo. Desde entonces Franz trabajó empeñosamente, y en pocas semanas tuvo la alegría de poder cantar con el coro de niños los domingos por la mañana.

También recibía lecciones de órgano y piano. Pero el señor Holzer se ponía contentísimo cuando su alumno hacía hermosas composiciones con pequeños temas que él le daba.

Una tarde el maestro Schubert vino a ver al director del coro.

—¿Y cómo anda con la música mi pequeño Franz, señor Holzer?

—¡Ah, mi buen Schubert, jamás tuve un alumno como él!
¡Todas las veces que le traigo algo nuevo, me encuentro con
que ya lo sabe!

—¿Le parece a usted entonces que podría entrar en la escuela del coro de la corte de Viena?

—Eso es difícil de decir, mi amigo; porque, aun cuando Franz tiene una hermosa voz, es muy difícil que lo reciban en el Convento. Solamente admiten a los muchachos de dieciocho años, y siempre hay muchos esperando turno.

—Pero acabo de oír decir que hay sitio para un niño. Franz aprendería otras cosas además de la música, y eso convendría mucho, porque algún día tendrá que ser maestro, como todos los Schubert.

—Se dice que es la mejor escuela de Viena, con los maestros más notables de toda la ciudad — contestó Holzer.

—Muchas veces intenté hacer entrar allí a Franz, pues así tendríamos una boca menos que alimentar en casa. Significaría mucho para nosotros que viviera en el Convento, donde también lo vestirían y le darían de comer.

—Entonces no perderemos nada, señor Schubert, con hacer que Franz trate de dar los exámenes; aunque no tengamos

derecho de esperar que sea elegido habiendo tantos otros ansiosos por entrar.

Era ya avanzada la noche cuando Teodoro Schubert llegó al pequeño patio y subió las escaleras hasta su casa del segundo piso.

—Bueno, Franz, irás a Viena conmigo por la mañana para dar examen en el Convento.

—¿Para cantar delante de los maestros de música? — gritó entusiasmado Franz.

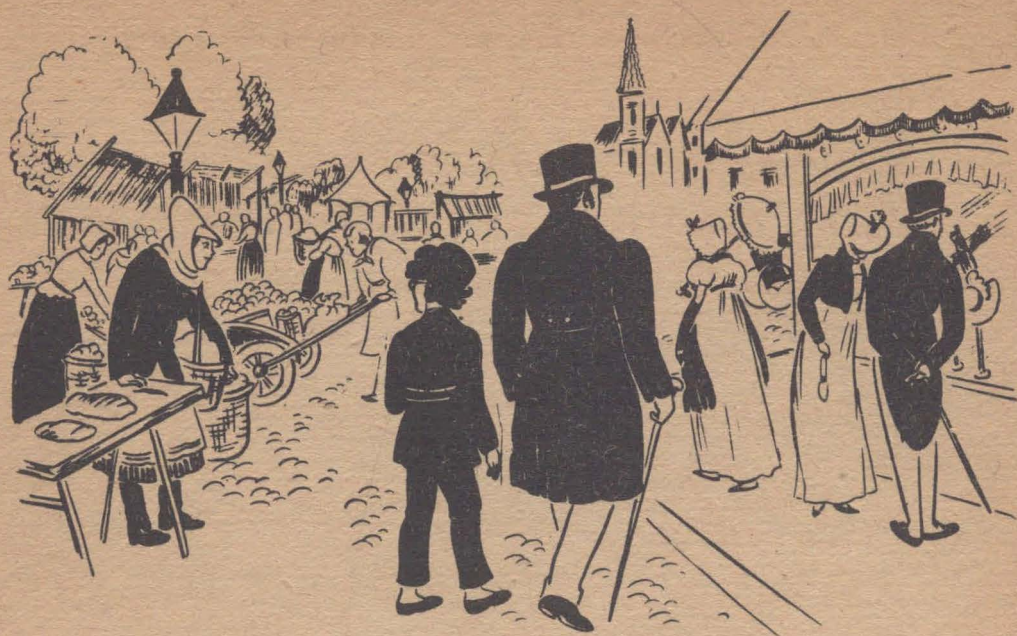
—Sí, y tendremos que salir temprano porque habrá muchos esperando para entrar en la escuela de la corte.

Mamá Schubert vino corriendo.

—¿Así que por fin hay sitio para un nuevo niño en el coro, Teodoro?

—Solamente para uno, y todos esperamos que Franz sea elegido.

Mamá Schubert empezó a trabajar de prisa, cepillando y limpiando las ásperas ropas ordinarias que su hijo iba a ponerse para ir a la escuela del coro real. El traje estaba muy gastado y tuvo que trabajar hasta muy tarde colocando remiendos en el saco destrozado.



A la mañana siguiente muy temprano Franz y su papá caminaban por las viejas calles de Viena bajo los árboles de relucientes hojas amarillas.

Cuando llegaron al Convento, se dirigieron a la antecámara apenas iluminada, donde ya había niños sentados en los largos bancos, esperando para rendir examen.

Franz se sentó cerca de la puerta con su viejo traje de confección casera, los anteojos bien asentados sobre su nariz pequeña y regordeta, esperando ansiosamente que lo llamaran.

Después de muchas horas resonó por fin una voz en el largo corredor:

—¡Francisco Pedro Schubert, del distrito de Lichtenthal!

Franz saltó de su asiento y al pasar de prisa entre la larga hilera de niños produjo una explosión de risa su tosco traje gris y su raído sombrero.

—¡Miren al hijo del molinero con su traje lleno de tierra! ¿Y cómo cantará el molinero? — se decían unos a otros cuchicheando entre risas.

Franz simuló que no los oía y siguió andando rápidamente por la larga sala hasta la capilla donde esperaban los maestros.

Le hicieron una pregunta tras otra, a cual más difícil.

—Aquí tenemos un niño que sabe mucho de música — dijo el maestro Eibler a Salieri. Vamos a ver ahora cómo canta.

Cuando la alta y clara voz de Franz resonó por la larga capilla, los demás niños se irguieron en sus asientos y escucharon maravillados.

Los maestros estaban asombrados. Nunca habían oído a nadie cantar tan bien en el Convento.

Cuando el niño terminó de cantar hablaron en voz baja entre ellos. Franz quedó esperando, estrujando ansiosamente su viejo sombrero. Con el corazón en la boca, vió al señor Körner, el maestro cantor, encaminarse lentamente a través de la capilla, para decir de pronto con voz clara y fuerte:

—Los exámenes han terminado. Francisco Pedro Schubert vestirá el uniforme de la corte, porque ha sido elegido como el nuevo miembro de la escuela de coros.

Franz estaba demasiado emocionado para hablar. Se dirigió con el maestro a una habitación donde se colocó en sègui-

da el espléndido uniforme: un saco marrón oscuro con ribete dorado, brillantes botones y una charretera también dorada sobre el hombro izquierdo. Lo completaba un hermoso chaleco largo, calzones cortos y zapatos de relucientes hebillas.

Por último se colocó el bajo sombrero de tres picos y fué en busca de su padre.

—¡Pero este no puede ser mi hijo! — exclamó loco de alegría el maestro Schu-



bert mirando a Franz en su espléndido uniforme —. ¡Ven, tenemos que ir a casa en seguida para contar a tu mamá y hermanitos la buena suerte que has tenido!

Salieron del Convento cuando brillaban los últimos resplandores de la tarde y pronto subían las escaleras de la casa de los Schubert.

Todos se agruparon alrededor de Franz para ver el hermoso uniforme.

—¡Ahora viviré en la escuela de la corte, y mañana empezaré a trabajar allí con los maestros! — gritaba Franz.



—¿Tan pronto nos dejarás? — dijo su madre mientras se apresuraba a colocar sobre la mesa los humeantes tazones —. Ven entonces y cenemos en seguida, así habrá tiempo para tocar un poco de música con tu papá y tus hermanos.

Franz se sentó a la larga mesa, y mientras sus hermanos contemplaban con admiración su nueva vestimenta, les habló de los exámenes y de su comportamiento delante del maestro.

Teodoro Schubert fué en busca de su violoncello, mientras Ignacio y Fernando afinaban los violines. Franz tomó su viola, que acababa de aprender a tocar, y pronto la música de un cuarteto antiguo se adueñaba de la casa.



A la mañana siguiente todos se levantaron temprano en la casa de los Schubert. Franz estaba vestido con su brillante uniforme, listo para dirigirse a la escuela de coros.

—¡Ah, mi pequeño Franz, cómo te extrañaremos! — dijo tristemente su madre.



—Pero yo vendré los domingos a la tarde y también los días de fiesta — contestó en seguida Franz.

—¡Ya tendríamos que haber salido para Viena! — gritó su padre desde la puerta.

Bajaron la estrecha escalera y se dirigieron rápidamente hacia la ciudad.

El sol no estaba todavía muy alto cuando llegaron a los viejos escalones del Convento. Franz dijo adiós a su padre y mientras penetraba en el triste y sombrío edificio se preguntó si le gustaría este nuevo hogar.



CAPÍTULO II



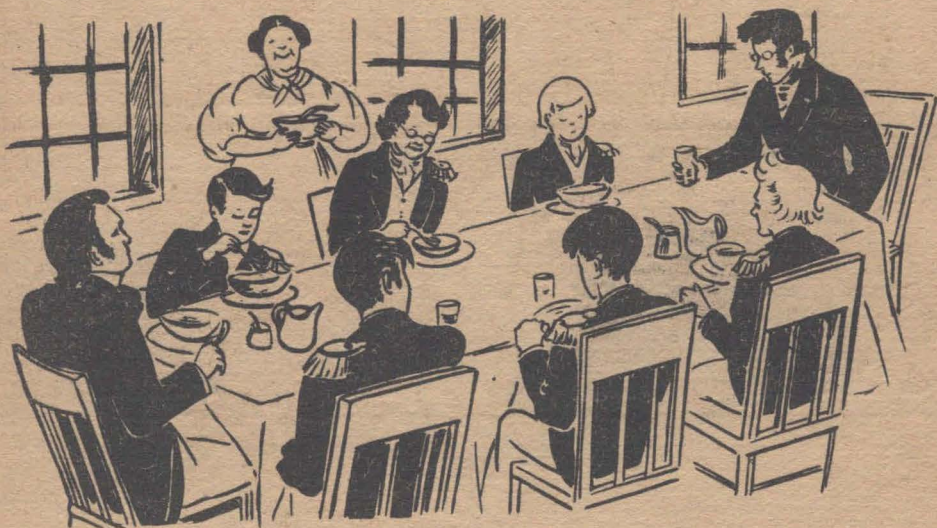


CAPÍTULO II

Mucho antes de que el sol saliera para iluminar las viejas calles de Viena una vibrante campana resonaba cada mañana en los oscuros corredores de la escuela.

Como en la habitación no había fuego, Franz temblaba de frío al salir de la cama y apoyar los pies en las duras piedras del piso.

Después de vestirse apresuradamente, se unió a los otros niños que ya se dirigían, por los corredores barridos por el viento, a recibir su escasa ración de comida. Después de ese frugal desayuno tendrían que aguardar durante ocho largas horas la última comida del día.



A Franz le resultaba difícil estudiar las lecciones de lectura, geografía y aritmética durante las horas de la mañana, porque siempre tenía hambre. Trabajaba muy agachado sobre el pupitre, la cara pegada al libro de estudio, pues a la fría y oscura habitación sólo llegaba un poco de luz a través de las altas y estrechas ventanas.

Cuando por la tarde terminaban las lecciones de historia, poesía, francés e italiano, llegaba la hora de cantar y Franz era feliz otra vez.

Muy pronto fué destinado a tocar en la banda y a cantar en el coro de la capilla real.

A Franz le gustaba mucho el alegre señor Ruziczka, maestro que tocaba la viola en el teatro de la corte y que enseñaba violín y piano a los niños del Convento.

—Yo no sabía que tocabas tan bien, Franz. Tendrás que incorporarte a la orquesta de la escuela en seguida. Empezarás como segundo violín, y si trabajas lo necesario, algún día tocarás como primer violín.

Al día siguiente Franz tenía que empezar su trabajo en la orquesta. Iba de un lado a otro, colocando la música en los atriles, afinando los instrumentos y colocando velas nuevas en los candeleros chorreados de cera.

Cuando terminó sus tareas, se dirigió a su puesto en la segunda fila, y esperó ansiosamente que el director empezara el ensayo.

—No hay suficientes hojas de música para todos, Franz, así que tendrás que leer en la partitura de Spaun, delante tuyo. Empezaremos con la sinfonía de Haydn.

El señor Ruziczka hizo una señal y la música empezó. Franz estaba lleno de alegría al escuchar las alegres melodías del gran compositor José Haydn, que ya era anciano y vivía en una casita cercana.

A Franz le gustaba oír todos los instrumentos tocando juntos. Tocaba su parte gozoso, y los sonidos de su violín eran claros y exactos.

Cuando terminó la primera parte de la música Spaun se dió vuelta en seguida para ver quién tocaba con tanta soltura y sin cometer ningún error.



—Debes ser el nuevo alumno que ha venido a vivir con nosotros. ¿Cómo te llamas?

—Francisco Pedro Schubert.

—Bueno, Franz — dijo sonriendo Spaun —, tocas mucho mejor que yo, a pesar de que hace años que estoy en esta orquesta. Supongo que llegarás a ser músico algún día, ¿verdad?

—¡Oh, no!, mi papá nunca me permitiría hacer eso. No quiere que emplee demasiado tiempo en la música.

Empezaron a tocar otra vez, y al terminar la sinfonía los niños se dirigieron a sus fríos y oscuros cuartos de estudio para preparar las lecciones del día siguiente.

A menudo, cuando terminaban de estudiar, querían que Franz se uniera a ellos en sus juegos; pero él se alejaba en procura de un lugar apartado, donde pudiera escribir tranquilo la música que fluía continuamente a su cerebro.

De noche, cuando todos dormían, solía encender la pequeña vela que tenía al lado del lecho y pronto podía oírse el rasguído de su pluma mientras escribía sus melodías en la pequeña habitación.

A veces se detenía para escuchar las canciones y risas de los felices habitantes de Viena, que bailaban y cantaban por las an-

gostas calles hasta el amanecer. Luego recogía las pequeñas hojas de papel en que había escrito alegres tonadas y las guardaba cuidadosamente antes de acostarse.



Esta alegre melodía que escribió se llama rondó. Forma parte de una sonata. ¿Saben tocarla?

RONDÓ

Allegro moderato

p



Franz estudiaba empeñosamente todos los días y Teodoro Schubert estaba satisfecho de los buenos informes que le enviaban los maestros respecto al trabajo de su hijo en el Convento.

Una mañana Franz trató inútilmente de preparar sus lecciones; le resultaba imposible, porque los motivos musicales ocupaban su mente. Por fin cerró el libro y se puso a escribir.

Cada vez más ligero fueron surgiendo las notas, y pronto no tuvo más espacio. Miró ansiosamente a su alrededor buscando más papel, pero no había.

Cerca suyo había una mesita cubierta con un mantel blanco. ¡Sí, eso serviría! Franz corrió hacia ella y al poco rato también el mantel estaba cubierto de notas casi por completo: cada vez las hacía más pequeñas para ahorrar espacio. Y para ver lo que escribía, se iba inclinando cada vez más sobre el mantel.

—¿Qué estás haciendo, mi joven amigo? — preguntó una voz amistosa —. ¡Ese sí que es un mantel musical!

Franz se irguió súbitamente y se encontró con Spaun que observaba su trabajo.



—Este... sabes... no pude encontrar bastante papel de música para esta melodía y tenía que terminarla — dijo Franz.

—¿Escribes música? — preguntó el niño mayor con amabilidad.

—A veces, cuando puedo encontrar papel. Pero nunca hay bastante para escribir mis composiciones.

—Ven, toca esta música que has escrito, oigamos cómo suena.

Franz se dirigió al piano y, sin mirar la música, tocó exactamente lo que había escrito.

Spaun escuchaba atentamente; después empezó a pasearse excitado por la habitación.

—Franz, ¡esta música es hermosa! ¡Tienes que escribir todas las melodías que se te ocurren!

—Nunca habría suficiente papel para hacer eso, porque mi familia es muy pobre y no podría mandármelo.

—Eso se arregla fácilmente — dijo riendo Spaun —. Yo tengo algún dinero y me ocuparé de que tengas todo el papel de música que necesites.

—¡Eres muy bueno! — exclamó Franz con los ojos brillantes — Pero temo que mi padre se enoje si sabe que empleo tanto tiempo escribiendo música.

A Franz le gustaba escribir canciones. A ustedes también les gustará cantar ésta tan hermosa:

CANCIÓN DE CUNA

Lento

Reposa dulcemente, Oh, tú, pequeño tesoro,

pp

The first system of the musical score for 'Canción de Cuna'. It features a vocal line in treble clef and a piano accompaniment in grand staff (treble and bass clefs). The key signature has four flats (B-flat, E-flat, A-flat, D-flat) and the time signature is common time (C). The tempo is marked 'Lento'. The lyrics 'Reposa dulcemente, Oh, tú, pequeño tesoro,' are written below the vocal line. The piano part is marked 'pp' (pianissimo). The vocal line consists of a single measure followed by a phrase of four measures. The piano accompaniment consists of two measures, each with a half note in the right hand and a half note in the left hand, tied across the bar line.

Gentilmente mecido por la mano amante de mamá; Suavemente descansa y

The second system of the musical score. It continues the vocal line and piano accompaniment from the first system. The lyrics 'Gentilmente mecido por la mano amante de mamá; Suavemente descansa y' are written below the vocal line. The piano accompaniment continues with two measures, each with a half note in the right hand and a half note in the left hand, tied across the bar line.

tranquilo sea tu sueño, Mientras ella te mece

en tu cuna.

Los domingos por la tarde Franz se sentía feliz; junto con su padre y sus hermanos tocaban hermosos conciertos. A menudo escribía canciones y cuartetos que luego tocaban en casa.

Al ejecutar alguna de estas nuevas composiciones a veces se equivocaban sus hermanos.

—No, no, Fernando, no es así. Déjame que te enseñe — gritaba Franz con vehemencia; y tomando el violín, tocaba correctamente la parte difícil.

También su padre se equivocaba con frecuencia. Cuando el fino oído de Franz registraba el error por primera vez, no decía nada; pero cuando el mismo error se repetía, exclamaba con suavidad:

—Debe haber algo mal en alguna parte, papá.

—¿Mal? ¿Dónde está mal?

—Creo que puedo encontrarlo — decía Franz señalando la parte equivocada.



Les gustaba sobre todo escuchar los vales de Franz. Escribió muchos.

¡Es tan lindo tocarlos!

VALS

The musical score is for a waltz in 3/4 time, key of B-flat major (three flats). It consists of three systems of staves. The first system begins with a piano (*p*) dynamic. The melody in the right hand features eighth-note patterns, while the left hand provides a steady accompaniment of chords. The second system includes a repeat sign and a crescendo (*f*) marking. The third system concludes with a double bar line and a fortissimo (*ff*) marking, followed by a final cadence. The score is written in a clear, hand-drawn style typical of early 20th-century music publications.

El señor Lange, director del Convento, era muy severo y se enojaba si los niños no sabían sus lecciones.

A Franz le resultaba tan difícil la aritmética como señalar las montañas y los ríos en el mapamundi, porque en su mente siempre oía música. Se quedaba sentado mordiendo el lápiz y marcando el compás con los dedos sobre su mesa de trabajo.

Cuando ya no podía aguantar más, cerraba silenciosamente el libro, sacaba papel del bolsillo y, olvidándose de todo lo que lo rodeaba, empezaba a escribir sus melodías. Gracias a su buen amigo Spaun tenía ahora bastante papel de música a su disposición.

Tanto los niños como los maestros querían mucho a Franz, porque era un compañero bueno y divertido.

—¡Franz! ¡Franz! ¿Dónde estás? — gritaron ruidosas voces delante de su ventana una tarde —. ¡Ven con nosotros! ¡Te necesitamos!

No hubo contestación, porque Franz ni siquiera los había oído.

Estaba profundamente abstraído en su trabajo y las notas salían de su pluma tan rápido como podía escribirlas.

—¡Francisco Pedro Schubert! — dijo enérgicamente el director, que estaba sentado cerca y que había visto el papel de

música frente a su alumno —. ¡No toleraremos composiciones musicales en horas de estudio!

—Sí señor — contestó Franz, haciendo desaparecer en seguida la nueva música.

Por la noche, cuando terminó las lecciones del día siguiente, Franz se deslizó despacito al salón de música. Mozart era uno de sus autores favoritos y se sentó a tocar una de las sonatas del maestro.

Al terminar levantó la vista y vió a alguien sentado en un rincón de la habitación.

—¡Spaun! ¡No sabía que estabas aquí!

—Disfrutaba de tu música, Franz. Pero una sonata de Mozart... ¿no es difícil?

—Sí, la música de Mozart es difícil de tocar, ¡pero es tan hermosa! — y volviendo al piano repitió las partes que más le gustaban.

De pronto dejó de tocar y se puso a tararear una creación suya. Primero hizo la prueba con una mano sola y pronto ambas manos volaban sobre el teclado en una alegre danza.

Casi en seguida hubo un ruido de pies que se movían y de voces que tarareaban la melodía. Franz levantó la vista y vió a Spaun y sus amigos Stadler, Senn y Holzapfel bailando y cantando alegremente por la habitación.

—¡Bravo! ¡Bravo, Schubert! — gritaron al dar fin a la danza con ruidosos golpes de pies.

—¡Dice Spaun que esta música es tuya, Franz! — dijo Senn — ¿Es verdad que la escribiste tú mismo?

—No tiene importancia . . . , ninguna importancia — contestó modestamente Franz.



—¡Tócala otra vez! — exclamó Stadler, dando una palmada en la espalda a Franz.

—¡Tócala, Schubert!

—No, ésa no. ¡Esta les gustará más! — gritó Franz —. Entonces otro motivo resonó en la habitación, y gritando alegremente, los niños empezaron a danzar otra vez.

La música cesó de pronto. En la puerta se veía la figura del señor Lange, que gritó con enojo:

—¿Qué significa este desorden?

Spaun enfrentó al director.

—Le pedimos a Schubert que tocara para nosotros, señor, y supongo que hicimos demasiado ruido.

—Schubert estaba tocando sus propias composiciones — agregó Senn —. Vamos, Franz, toca otra vez esa danza para el señor Lange.

Franz se dirigió de inmediato al piano y empezó una nueva danza, inventando la música a medida que tocaba.

Mientras escuchaba, el señor Lange fué suavizando su expresión; luego sonrió, y a medida que la danza se hacía cada vez más alegre acompañaba la música con movimientos de cabeza.

—Muy bien, mi joven Schubert — dijo el director cuando Franz hubo terminado —. ¡Así que sabes componer música! Entonces tenemos que conseguir que nuestro gran maestro Salieri vea tu trabajo. El señor Ruziczka me ha dicho que también te desempeñas bien en el violín.

—Me gusta la música por encima de todas las cosas, señor.

—Eso no está mal, jovencito, pero procura no descuidar tus estudios.

Se volvió hacia los niños y al salir de la habitación dijo:

—Bueno, esta noche ya han hecho bastante ruido. Es hora de que estén todos acostados.

Esta música que escribió Franz también nos hace sentir deseos de bailar.



DANZA ALEMANA



Franz se sintió muy triste cuando llegó el día en que su amigo Spaun tuvo que dejar el Convento. A cambio de sus servicios en el coro había recibido la preparación necesaria para la

carrera de abogado, y ahora estaba listo para ganarse la vida en la ciudad de Viena.

—¿Qué haré sin ti, Spaun? — dijo Franz —. A nadie le importa tanto mi música como a ti.

—Pero yo volveré a menudo para tocar y cantar — contestó Spaun con afecto —. Y tú tendrás preparada música nueva para que la escuche cada vez que yo vuelva.

Franz echaba de menos a su amigo y trabajaba ahora más que nunca en sus estudios. Teodoro Schubert estaba muy satisfecho con el trabajo de su hijo en el Convento durante estos dos últimos años.

A Franz le era cada vez más difícil preparar sus lecciones, porque siempre lo recargaban con ensayos especiales.

—Ven, Schubert — llamaba el señor Körner meneando su corta coleta mientras hablaba —. Eres el único niño que puede cantar los solos en el servicio del domingo, así que tienes que ensayar conmigo.

Franz fué excusado de sus lecciones y siguió al delgado y bajo maestrillo hasta la capilla, donde cantó hasta quedar sin aliento.

Otras veces lo necesitaban para ensayos extras de la orquesta, y al término de algunas semanas, debido a que no disponía de tiempo, se encontró con que estaba muy atrasado en sus lecciones con relación a los otros niños.

Una luminosa tarde de día domingo salió de la escuela coral y se dirigió a su casa. Llevaba en el bolsillo un nuevo cuarteto que había escrito la noche antes. Se sentía feliz, pensando lo contento que estaría Fernando, y tarareaba la melodía al subir la escalera de su casa.

Cuando llegó arriba, la puerta se abrió de golpe y apareció Teodoro Schubert, agitando enojado una carta ante Franz.

—¡Has deshonrado el nombre de Schubert al descuidar tus lecciones debido a la música! ¡Desde ahora en adelante no entrarás en esta casa hasta que no vuelva a tener buenos informes de tu trabajo! — gritó su padre, y cerró en seguida la puerta.

Por un instante Franz no se movió. Después empezó a bajar lentamente las escaleras y durante muchas horas vagó por las calles de Viena.

Era tarde cuando llegó a la entrada del Convento. Entró en el frío y lúgubre edificio, siguió por el largo corredor oscuro que conducía a su habitación y se deslizó en la cama.

Escuchen esta hermosa improvisación que escribió Franz Schubert.

IMPROMPTU

Allegretto

The musical score is for Schubert's Impromptu in B-flat major, Op. 9, No. 3. It is written for piano in 3/4 time. The tempo is marked 'Allegretto'. The score consists of three systems of music, each with a treble and bass staff joined by a brace. The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The first system begins with a piano (*pp*) dynamic marking. The melody in the treble staff features a series of eighth and sixteenth notes, often beamed together, with some notes marked with accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The second system continues the melodic and harmonic development. The third system concludes the piece with a final cadence, marked by a double bar line and repeat dots.

CAPÍTULO III





CAPÍTULO III

Noviembre 24 de 1812.

Querido Fernando:

He estado pensando mucho acerca de mi vida aquí y la encuentro buena en líneas generales, pero en algunos sentidos podría ser mucho mejor. Tú sabes que a uno le gusta a menudo comer un bollo y una o dos manzanas, especialmente cuando no se ha comido nada durante ocho horas y media y no se puede esperar más que una pequeña cena. Yo creo que esto debe cambiar. ¿Qué te parece si me mandarás un poco de dinero cada mes en calidad de préstamo? Tú nunca lo echarías de menos, mientras que yo podría encerrarme en mi piecita y sentirme completamente feliz. Como dijo Mateo: "Aquel que tenga dos abrigo dé uno al pobre". Espero que escucharás la voz que te repite una y otra vez que recuerdes a tu hermano que te quiere, que confía en ti y que está muy pobre; te lo repito, muy pobre. Franz.

Franz esperaba que no tendría que aguardar demasiado para recibir respuesta de Fernando. Tenía casi siempre tanta hambre que le era difícil trabajar con esa sensación de vacío.

Habría querido tener dinero como los otros niños, para poder comprar cosas buenas para comer en la panadería de la esquina.

Una mañana, cuando Franz había terminado su lección de violín, el señor Ruzickza limpió cuidadosamente sus anteojos y miró a su discípulo.

—Has hecho rápidos adelantos en tu música este año, Schubert. Mañana ocuparás el sitio del primer violín en la orquesta.

Franz estaba lleno de alegría de haber ganado por fin, después de estos muchos meses de arduo trabajo, el puesto de honor más elevado de la orquesta!

—Y más todavía: cuando yo esté ausente, ocuparás mi lugar y dirigirás la orquesta.

¡Dirigir la orquesta! Esto era casi demasiado para que pudiera creerlo Franz.

Precisamente en ese momento resonó un golpe en la puerta.

—Sí, sí, ¡entre! — gritó el señor Ruzickza.

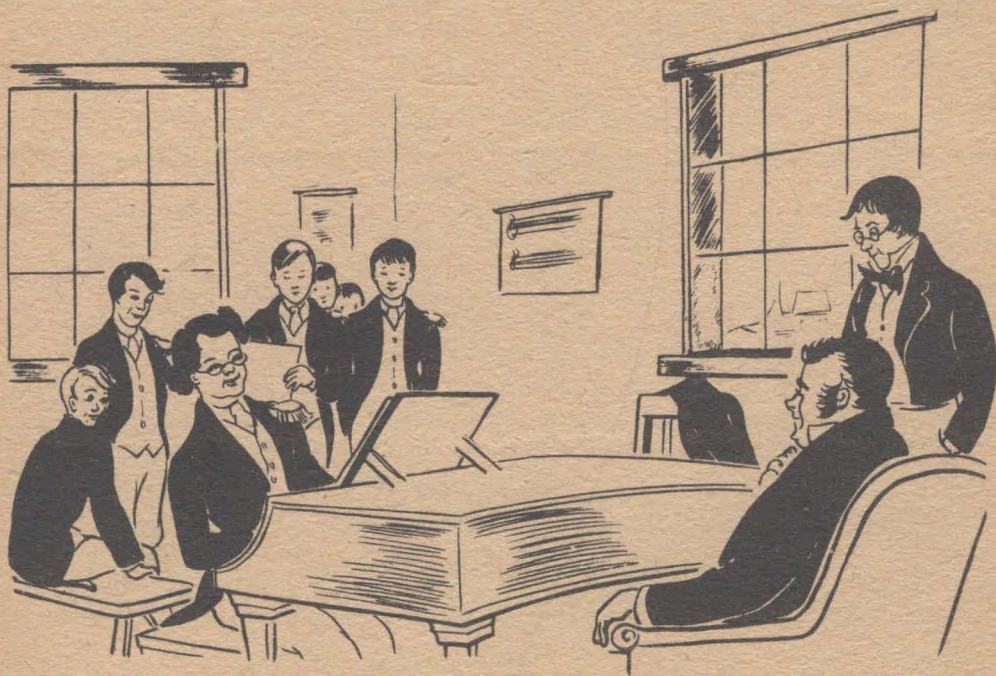
La puerta se abrió y el gran maestro Salieri entró en la habitación.

—Llega justo a tiempo, señor Salieri. Este es nuestro joven Franz Schubert, que ha estado componiendo música. Ha aprendido tan rápido que ya no tengo nada más que enseñarle, y ahora deberá empezar a trabajar con usted.

El maestro Salieri lo miró atentamente y exclamó:

—Toca alguna de tus composiciones, Schubert; quiero ver qué es lo que has hecho.

Franz se dirigió en silencio al piano y empezó a tocar su propia música componiéndola a medida que la ejecutaba.



A ustedes les gustará oír estos hermosos vales que él compuso.

TRES VALSES

1

p

f

p

1. 2.

2

p

This system contains measures 1 through 4. The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is 3/4. The melody in the treble clef begins with a half note G4, followed by eighth notes A4-B4, C5-B4, and A4. Measures 2-4 feature a continuous eighth-note pattern: A4-B4-C5-B4-A4-G4. The bass line starts with a half rest, followed by a half note G3, and then a steady eighth-note accompaniment of G3-A3-B3-C4. Dynamic marking *p* is present at the start.

This system contains measures 5 through 8. The melody continues with eighth notes G4-A4-B4-C5, followed by a half note G4. Measures 6-8 continue the eighth-note pattern. The bass line consists of a steady eighth-note accompaniment of G3-A3-B3-C4. The system concludes with a repeat sign.

3

p

This system contains measures 1 through 4. The key signature has three flats and the time signature is 3/4. The melody in the treble clef begins with a half note G4, followed by eighth notes A4-B4, C5-B4, and A4. Measures 2-4 feature a continuous eighth-note pattern: A4-B4-C5-B4-A4-G4. The bass line starts with a half rest, followed by a half note G3, and then a steady eighth-note accompaniment of G3-A3-B3-C4. Dynamic marking *p* is present at the start.

This system contains measures 5 through 8. The melody continues with eighth notes G4-A4-B4-C5, followed by a half note G4. Measures 6-8 continue the eighth-note pattern. The bass line consists of a steady eighth-note accompaniment of G3-A3-B3-C4. The system concludes with a repeat sign.



Salieri se interesaba cada vez más. Caminaba por la habitación, escuchando atentamente cada nota. Cuando Franz dejó de tocar, se acercó rápidamente al piano.

—Hijo mío, posees un gran don, ¡el don de la melodía! Tienes que traerme pronto tus composiciones y las revisaremos con mucho cuidado — dijo el maestro.

¡Trabajar con el gran Salieri! Franz estaba tan emocionado que apenas podía esperar que viniera a visitarlo esa noche su amigo Spaun, a quien quería comunicar las buenas noticias y hacerle oír su nueva música.

Tal vez puedan ustedes tocar estas airosas danzas que escribió Franz:

DANZAS ALEMANAS



The image displays four systems of musical notation, likely for a piano piece, arranged vertically. Each system consists of a treble staff and a bass staff, connected by a brace on the left. The key signature is one flat (B-flat) and the time signature is 3/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

- System 1:** The treble staff begins with a half note G4, followed by a quarter note A4, and then a series of eighth notes. The bass staff starts with a whole rest, followed by a series of quarter notes. A dynamic marking *fp* (fortissimo piano) is present in the first measure of the treble staff.
- System 2:** The treble staff continues with eighth notes and quarter notes. The bass staff continues with quarter notes. A dynamic marking *fp* is present in the third measure of the treble staff.
- System 3:** The treble staff features a double bar line with repeat dots, followed by a series of eighth notes. The bass staff continues with quarter notes. A dynamic marking *f* (forte) is present in the first measure of the treble staff.
- System 4:** The treble staff continues with eighth notes and quarter notes. The bass staff continues with quarter notes. A dynamic marking *f* is present in the first measure of the treble staff.

Al día siguiente Franz estaba sentado en su nuevo sitio de honor mucho antes de la hora, esperando ansiosamente que empezara el ensayo de la orquesta.

Cuando los niños estuvieron sentados con sus instrumentos listos para comenzar, el señor Ruziczka entró en la habitación y se preparó a dirigir.

—Desde hoy en adelante Francisco Pedro Schubert dirigirá los primeros violines. Es el mayor honor que puede concederse en la orquesta. Empezaremos con la sinfonía de Beethoven.

El maestro bajó la mano y la música empezó, mientras todos los niños observaban atentamente al director. De toda la música que tocaba la orquesta, Franz prefería las composiciones del joven Beethoven. Se sentía lleno de gozo al escuchar sus hermosas obras.

Pocas semanas después se llamó a ensayos para una festividad especial. Cuando los niños terminaron de tocar, el director dijo:

—Volverán a reunirse aquí mañana por la mañana, y Franz Schubert dirigirá la orquesta.

¡Dirigir la orquesta! Franz salió de la habitación y desde ese momento hasta la mañana siguiente no pudo pensar en otra cosa.

Al otro día muy temprano, mucho antes que estuvieran despiertos los maestros o los niños, Franz se dirigió al salón de música y, sentándose en el pupitre del director, estudió cuidadosamente las partes que debía tocar cada instrumento, y tal cómo había querido el autor que fuera tocada.

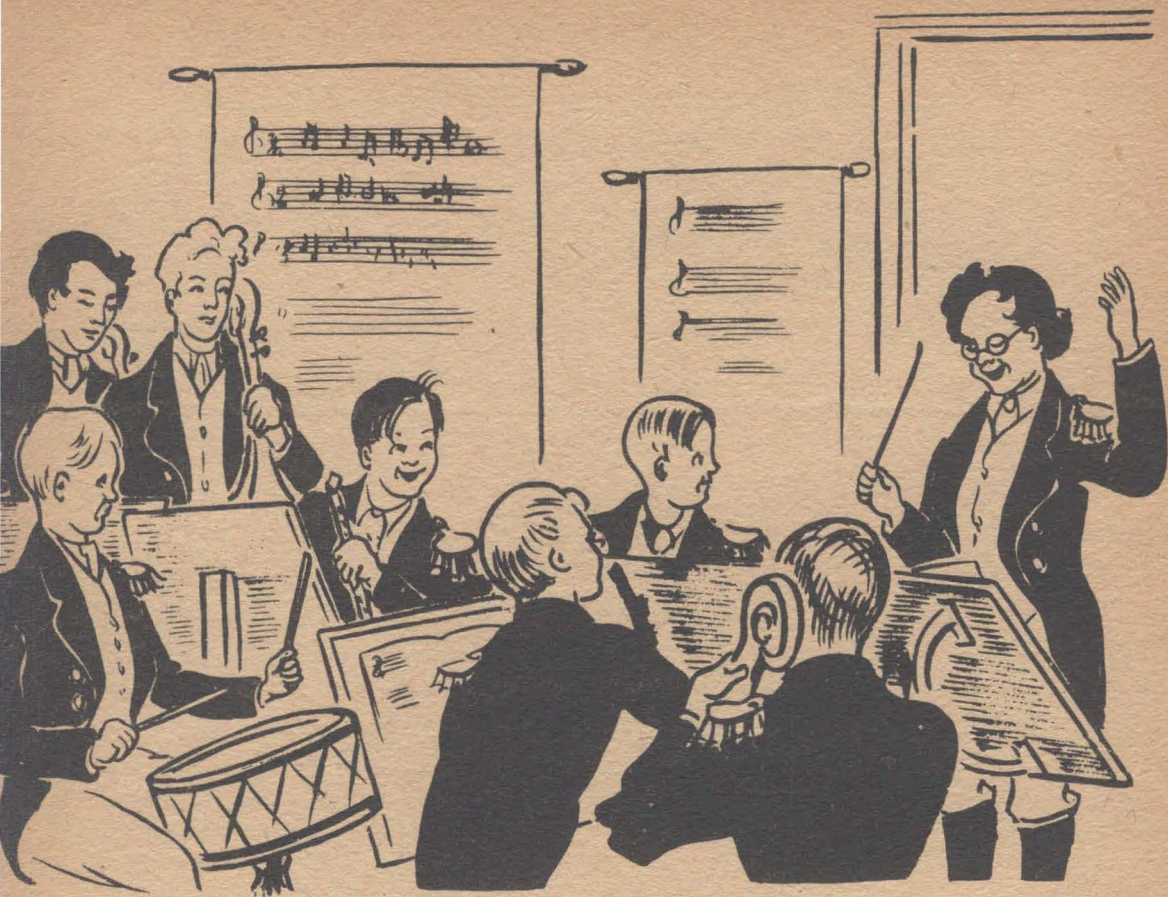
Los niños entraron luego al salón, afinaron rápidamente los instrumentos y, cuando todo estuvo listo, Franz dió la señal de empezar. Todos lo miraban con atención, porque Franz estaba verdaderamente serio; no pensaba en otra cosa que en la música y en cómo debía tocarse.

Muchas veces detuvo la orquesta para corregir, repasar, repetir y volver a tocar las partes difíciles. Nunca había habido un ensayo semejante. Cuando terminó, los niños se agolparon alrededor de Franz, palmeándole la espalda y estrechándole la mano.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Schubert! — Sus vítores resonaban por el salón.

Franz tenía ganas de gritar de alegría y hubiera querido dirigir siempre la orquesta.

Siempre que estaba libre empleaba su tiempo en el salón de música, aprendiendo por sí mismo a tocar los distintos ins-



trumentos. En poco tiempo los tocaba todos con tanta facilidad como si fueran juguetes, y cuando faltaba algún niño, podía reemplazarlo y tocar en cualquier instrumento que fuera necesario.

A Franz le gustaba mucho componer alegres danzas campesinas, llamadas escocesas.

ESCOCESAS

Presto

The musical score is written for piano in 2/4 time, consisting of four systems of two staves each. The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The first system is marked *p* (piano) and includes an accent (>) over a beamed eighth-note pair in the right hand. The second system is marked *mf* (mezzo-forte) and features a crescendo hairpin. The third system is marked *sf* (sforzando) and includes a sharp sign (#) in the right hand. The fourth system also features *sf* markings. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

Las noches del Convento eran un verdadero acontecimiento para Franz: se reunía con sus buenos amigos en el salón de música, y después que llegaba Spaun, Stadler tocaba algunas de sus propias composiciones. Después Kenner y Senn leían sus nuevos poemas.

—¿Y qué música tienes para nosotros esta vez, Schubert?
— preguntó Spaun.

—He escrito algo para la orquesta; no es mucho, pero tal vez ustedes quieran tocarlo conmigo. Tú, Spaun, puedes tocar la parte del violín, Holzpfel la del violoncelo, Senn la de la trompeta y yo las del piano.

Pronto el salón se llenó de música y cuando terminaron de tocar golpeaban sobre los pupitres y gritaban:

—¡Bravo! ¡Bravo!

El señor Ruziczka oyó hablar de la nueva música que Franz había escrito y en el ensayo de la orquesta de la mañana siguiente los niños tocaron la nueva composición, profiriendo en exclamaciones de alegría al escuchar las hermosas melodías.

—Tu música es en verdad muy buena, Franz. La tocaremos en nuestro concierto del jueves a la noche — dijo el director.

—Gracias, señor Ruziczka. ¡Esto es un gran honor para mí!
— exclamó Franz.

—La música merece ese honor, Schubert — dijo sonriendo el director.

Era una cálida noche de verano y las ventanas del Convento fueron abiertas de par en par antes de comenzar el concierto nocturno del jueves.

Cuando empezó la música, la gente que volvía a su casa de los parques cercanos, se detuvo para escuchar. Pronto no había sitio por donde pasar en la angosta calle, y el alegre señor Hanaček se apresuró a traer sillas desde su casita que estaba en



frente, para que se sentaran las damas.

Cuando terminaron de tocar música de Mozart y Beethoven, Franz se puso de pie y dirigió a los niños en la ejecución de su propia obra.

Al finalizar se escucharon fuertes aplausos del auditorio que estaba en la calle.

—¡Tóquenla otra vez! ¡Toquen esa música otra vez!

Franz estaba contentísimo, y desde entonces su música formó parte de todos los conciertos nocturnos de los jueves.



Tal vez puedan tocar este dúo con alguien. Es una marcha militar que escribió Schubert, y asimismo hay otra parte que tal vez quieran tocar también.

MARCHA MILITAR

Allegro Vivace

Secondo

The musical score is written for piano and a second part. It is in 2/4 time, key of D major (two sharps), and marked 'Allegro Vivace'. The score is divided into three systems. The first system shows the piano accompaniment (left hand) and the second part (right hand) starting with a forte (*f*) dynamic. The second system continues the piano accompaniment and the second part, which includes a section marked 'A' with a piano (*p*) dynamic. The third system shows the piano accompaniment and the second part, which includes a section marked 'A' with a piano (*p*) dynamic. The piano accompaniment consists of a simple bass line with occasional chords. The second part features a melody with various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests.

Allegro vivace

Primo

The first system of the musical score is for the 'Primo' part. It consists of two staves in treble clef, with a key signature of two sharps (F# and C#) and a time signature of 2/4. The music begins with a series of eighth and sixteenth notes, followed by a measure with a whole note and a sharp sign. The system ends with a measure containing a whole note and a sharp sign.

A

p

The second system of the musical score continues the piece. It features two staves in treble clef, with a key signature of two sharps and a time signature of 2/4. The music includes a series of eighth and sixteenth notes, followed by a measure with a whole note and a sharp sign. The system ends with a measure containing a whole note and a sharp sign.

The third system of the musical score concludes the piece. It consists of two staves in treble clef, with a key signature of two sharps and a time signature of 2/4. The music includes a series of eighth and sixteenth notes, followed by a measure with a whole note and a sharp sign. The system ends with a measure containing a whole note and a sharp sign.



First system of musical notation, featuring two staves in G major (one sharp). The right staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, including a trill-like figure. The left staff provides a harmonic accompaniment. A dynamic marking of *f p* is present in the second measure.

Second system of musical notation, labeled with a large 'B' at the beginning. It continues the piece with similar melodic and harmonic patterns. A dynamic marking of *f* is present in the first measure.

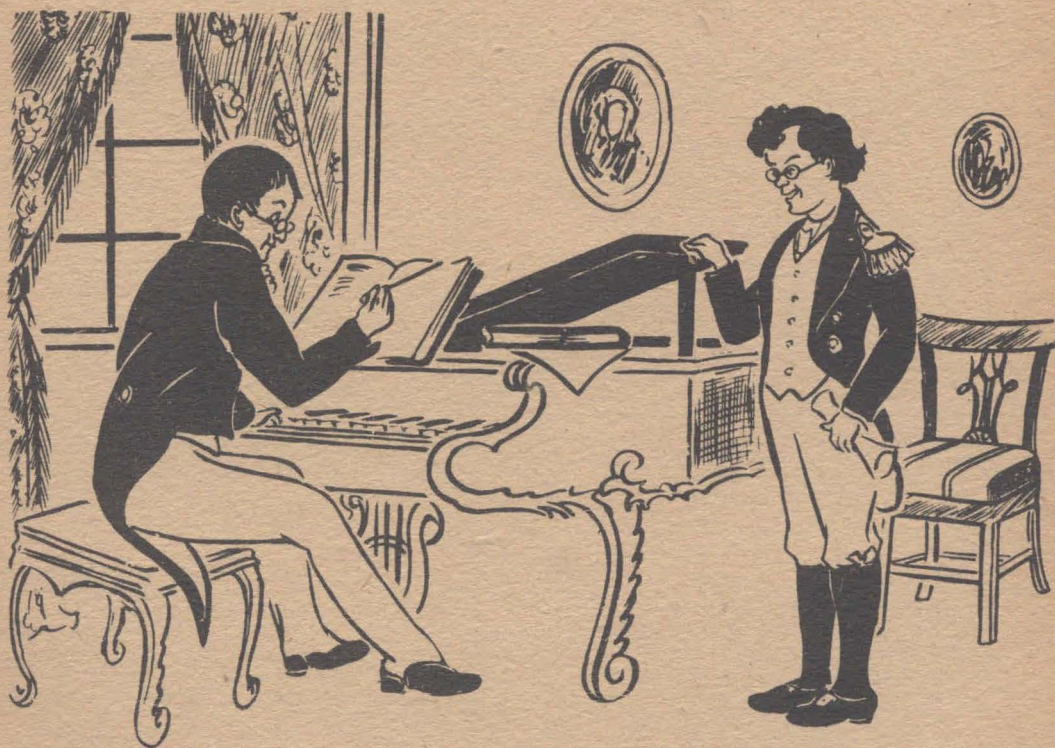
Third system of musical notation, continuing the melodic and harmonic development. It features eighth and sixteenth note patterns in both staves.

Fourth system of musical notation, concluding the piece. It includes first and second endings, indicated by the numbers '1' and '2' above the staves. The first ending leads back to an earlier section, while the second ending provides a final resolution.

Franz había estado trabajando tesoneramente en sus estudios y ahora que su padre recibía de nuevo buenos informes, se le permitió volver a casa los domingos a la tarde.

Para el cumpleaños del maestro, Schubert compuso una música especial, y su padre se puso muy contento con la nueva canción que le cantaron sus tres hijos.

También se le permitía a Franz salir de la escuela en días especiales para ir a la casa de Salieri a mostrar al maestro sus composiciones.



—Sí, Franz, este trabajo es muy bueno — dijo Salieri un día después de revisar las composiciones —. No hay mucho que corregir: sólo un poquito aquí y allá. Algún día tienes que tratar de escribir una ópera.

Su alumno no volvió durante varias semanas. Salieri empezaba a preguntarse qué había sucedido, cuando Franz apareció de improviso en la puerta con un gran rollo de música debajo del brazo.

—¿Qué es lo que has traído para mostrarme? — preguntó el maestro.

Franz se quedó esperando ansiosamente mientras Salieri abría las hojas de música apretadamente escritas.

—¡Una ópera! ¡Y terminada en este corto tiempo! ¡Pero si no puedo creer que tal cosa sea posible!

El maestro contempló maravillado al jovencito que estaba delante suyo.

—Parece que lo has aprendido casi todo por tu cuenta, Franz. En verdad me queda muy poco que enseñarte.

En una de sus óperas llamada ROSAMUNDA, Franz escribió esta música para un bailable.

BALLET DE ROSAMUNDA

Andantino

The musical score is written for piano in 2/4 time, marked Andantino. It consists of four systems of music, each with a grand staff (treble and bass clef). The key signature is one sharp (F#). The first system begins with a piano (*p*) dynamic marking. The melody in the right hand features a series of eighth-note patterns, often beamed together, while the left hand provides a steady accompaniment of eighth notes. The second system continues this pattern, with the right hand introducing some triplet-like rhythms. The third system shows a more complex melodic line in the right hand with frequent beaming and accents. The fourth system concludes the piece with a final cadence in the right hand and a sustained bass line. The paper is aged and shows some staining.

Para el cumpleaños del señor Lange, Franz compuso su primera música para orquesta, la Sinfonía en Re, y el director se sintió muy feliz cuando la tocaron en una fiesta especial en su honor.

Después de haber estado cinco años en el Convento, la voz de Franz no era tan alta ni tan clara como antes, de modo que ya no podía cantar en el coro.

—Si pasas el examen de matemáticas, Schubert, puedes quedarte con nosotros en el Convento y tocar en la orquesta — dijo el director.

¡Matemáticas! Había sido un estudio difícil para Franz, y ahora que necesitaba ganarse la vida, se preguntó si no sería mejor dejar el Convento e iniciar trabajos prácticos para ponerse así en condiciones de enseñar a los niños de la escuela de su padre.

Cuando expuso esta idea a su padre, Teodoro Schubert se puso muy contento.

—¡Por fin, Franz! — exclamó — ¡Por fin vas a ser maestro, como todos los Schubert!





CAPÍTULO IV

Las lozanas hojas verdes resplandecían bajo el sol primaveral mientras Franz iba subiendo por las montañas próximas a Viena una mañana temprano.

Se sentía tan contento de estar libre del salón de clase y de los traviesos niños que empezó a cantar, resonando gozosamente su voz por la selva. Subía y subía cada vez más arriba, deteniéndose a menudo para darse vuelta y contemplar el hermoso paisaje que se extendía a sus pies.

Cuando llegó a una pequeña posada al lado del camino, estaba fatigado y se sentó a descansar. Se preguntó qué podría comprar para comer con las pocas monedas que llevaba en el bolsillo, porque tenía mucha hambre.

Cuando Franz entró por la baja puerta vió que la posada estaba llena de gente alegremente vestida. Pero todos parecían tristes. Hasta el posadero tenía cara de afligido, como si algo anduviera mal.

—¿Sucedé algo, señor? — preguntó Franz.

—¡Sí, sí; todo está mal! — gritó el posadero —. Los convidados de la boda han venido aquí a festejarla y a bailar, pero no tenemos música, porque a la banda del pueblo la han llamado para tocar en otra taberna.

—Tal vez yo pueda ayudarlo — dijo Franz.

El posadero miró al joven bajo y regordete, con anteojos de acero y gastadas ropas de ciudad.

—¿Usted? Pero, ¿qué podría hacer?

—Permítame que le muestre, señor — dijo Franz tranquilamente y dirigiéndose a un piano destartelado situado en un rincón del comedor.

Se sentó ante el viejo instrumento y tocó unos pocos acordes. Después, sus dedos volaron velozmente sobre las teclas destrozadas: ágiles y alegres melodías inundaron el ambiente.

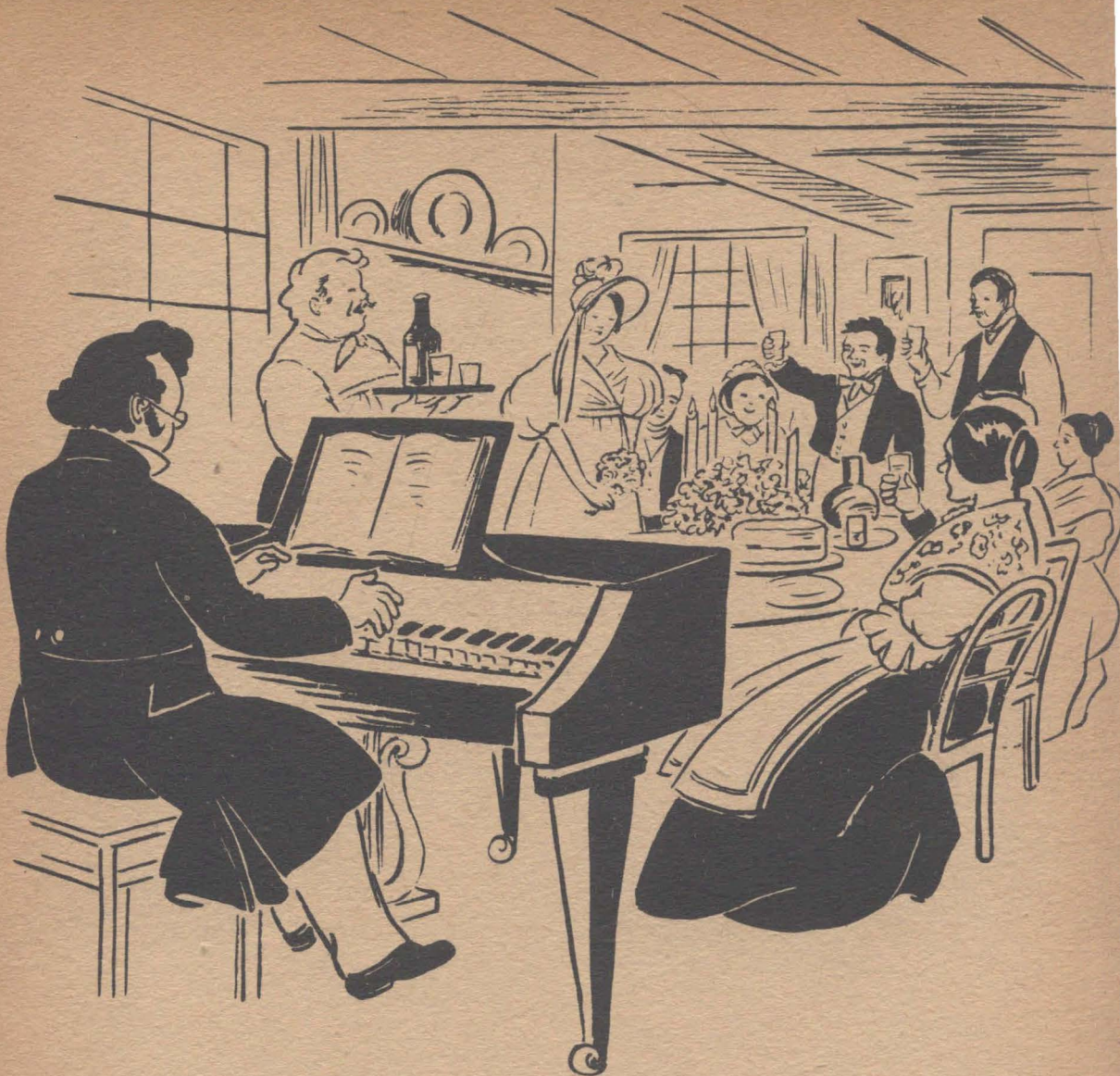
Todos levantaron la vista sorprendidos, y pronto los jóvenes campesinos estaban bailando y cantando alegremente.

Esta danza alemana que compuso Franz es verdaderamente muy alegre.

DANZA ALEMANA

The musical score for 'Danza Alemana' is written for piano in 3/4 time, key of D major. It consists of three systems of music. The first system begins with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a 3/4 time signature. The melody in the treble staff is marked with a 'w' (trill) and a 'p' (piano) dynamic. The bass staff also has a 'p' dynamic. The second system features a repeat sign and a 'f' (forte) dynamic. The third system includes first and second endings, marked '1.' and '2.', and a 'fz' (forzando) dynamic. The score is written for piano with treble and bass staves.

Franz tocaba una alegre tonada detrás de otra y el posadero no cabía en sí de satisfacción al ver a todo el mundo contento.



—Gracias, joven. Nos ha rendido un gran servicio en este día. ¡Venga! Le daremos un banquete digno de un rey.

Y el feliz posadero condujo al joven pianista a una mesa repleta de cosas buenas para comer.



Era tarde cuando Franz volvió al pequeño y oscuro salón de clase y empezó a corregir los deberes a fin de tenerlos listos para sus alumnos a la mañana siguiente.

De pronto vio un libro de un gran poeta, Goethe. Dando

vuelta ansiosamente las hojas, llegó al poema "El rey de los enanos", que contaba la historia de un padre cabalgando en su caballo negro a media noche por una oscura selva, en busca de un médico para el niño enfermo que sostenía fuertemente en sus brazos.

Franz podía oír con la imaginación el sonido de los cascos del caballo mientras avanzaba velozmente a través de la noche.

Empezó a recorrer la habitación a pasos rápidos, leyendo el poema una y otra vez. Después, tirando al suelo la pila de cuadernos, tomó papel de música y escribió las notas de una canción con toda la velocidad que se lo permitía la pluma.

Pero la música nacía en su mente más rápido de lo que podía escribir, así que empezó a escribir solamente las barras entre compás y compás, con unas cuantas notas aquí y allá, a fin de poder recordar cómo tenía que sonar la música.

En menos de una hora la canción estaba terminada, y al levantar la vista, Franz descubrió que su amigo había entrado en la habitación.

—¡Spaun! ¡Pero mira: acabo de terminar una canción: "El rey de los enanos"! Tengo que probarla en un piano para ver cómo suena.

—¡Iremos en seguida a la escuela del coro! — gritó su amigo, y salieron corriendo por las calles camino al Convento.

—¡Vengan, Stadler y Hölzapfel! ¡Franz acaba de componer música nueva! — gritó Spaun —. ¡Díganle al señor Ruziczka que venga!

Se reunieron alrededor del piano y Franz tocó la música mientras Holzapfel cantaba la parte vocal.

Todos se sentían cada vez más excitados mientras el galopar de los cascos del caballo se oía en el acompañamiento.

Cuando terminaron, los muchachos aplaudieron ruidosamente y entonces el señor Ruziczka volvió a tocar muchas veces la música.

—Sí, es una hermosa canción; la mejor que hayas escrito — dijo el maestro.

—Lo sería... ¡si no fuese tan difícil de tocar! — dijo riendo Franz.

La música de “El rey de los enanos” no pudo tenerse mucho tiempo oculta de los otros, y pronto el salón estaba lleno de maestros y alumnos que escuchaban maravillados la canción que había escrito Franz.

Oigan ustedes el galope de los cascos del caballo al principio de la música.

TEMA DEL REY DE LOS ENANOS

Allegro



Día tras día, Franz continuaba haciendo un trabajo que no le gustaba: enseñaba a los niños el alfabeto, la ortografía y la aritmética, mientras su mente estaba continuamente llena de música que deseaba pasar al papel.

En verano la atmósfera del salón lleno de niños era caliente y pesada, debido al techo bajo y a que ni un poco de brisa penetraba por la estrecha ventana. En invierno siempre hacía frío y estaba oscuro; los niños se sentaban con los libros muy cerca de los ojos, tratando de leer sus lecciones a la débil luz de una pequeña lámpara de aceite.



Por la mañana, Franz siempre encontraba algo para darles a estudiar; así él podría escribir sus melodías. Se olvidaba de todo lo que lo rodeaba mientras llenaba hoja tras hoja de notas.

Spaun le traía papel de música todas las veces que venía a visitarlo, porque el escaso dinero que Teodoro Schubert entregaba a su hijo por dar clases en su escuela nunca bastaba para comprar todo lo que él necesitaba.

Una hermosa composición tras otra iban saliendo de su pluma, y al terminar el año había escrito ciento cincuenta canciones, un cuarteto de cuerdas, sinfonías, dos sonatas de piano y cuatro óperas.

Esta es una hermosa canción que escribió, llamada “Rosas

del seto", y ustedes tendrán mucho gusto en cantarla mientras alguien toca el acompañamiento.

ROSAS DEL SETO

Allegretto

Una vez un niño vió un capullo de rosa, Capullo de la
Gritó el niño, "Te tomaré, Capullo de la
Descuidadamente arrancó el capullo, Capullo de la

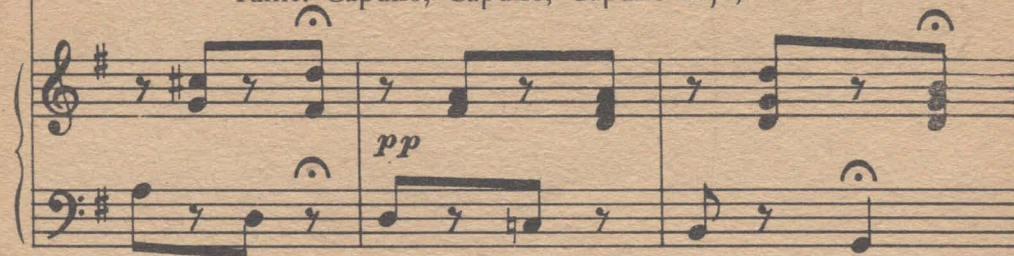
foresta, Fresca y joven y hermosa,
foresta", Dijo la rosa, "Mis espinas puedes ver,
foresta, Rápido pincha, pero todo en vano,



Pronto corrió a verle allí, Todo el aire per-
Si te atreves a dañarme, Yo nunca
Sin oír sus gritos de dolor, Soltó su per-



fumado. Capullo, Capullo, Capullo rojo,
te querré. Capullo, Capullo, Capullo rojo,
fume. Capullo, Capullo, Capullo rojo,



Capullo de rosa de la foresta.
Capullo de rosa de la foresta.
Capullo de rosa de la foresta.



Los domingos por la tarde, Franz visitaba a sus amigos Stadler y Holzapfel en el Convento. Spaun se reunía también a menudo con ellos y juntos tocaban y cantaban la música nueva que les llevaba Franz.

Cuando los muchachos tenían que irse para cantar en la capilla el servicio de la tarde, Stadler llevó a Franz al cuarto de estudio.

—Aquí tengo un libro de versos que tal vez te gustará leer mientras vamos a cantar en el coro — le dijo con una chispita maliciosa en los ojos. Empujó a Franz dentro de la habitación, cerró la puerta detrás suyo y se guardó la llave en el bolsillo.

—Procura tenernos lista alguna música para cuando volvamos a buscarte — gritó Stadler alegremente mientras se alejaba corriendo por el corredor.

Pero a Franz no le importaba que lo encerraran, porque componiendo era cuando se sentía más feliz. Después del servicio, al volver a buscarlo sus compañeros, tenía listas hermosas canciones para ellos.

—Pueden guardárselas todas, si les gustan — les dijo sonriendo.

Todas las noches iba a mostrar a Salieri su música nueva.

El maestro quería mucho a su discípulo y pasaba largas horas con él.

—Pronto va a haber una fiesta en la parroquia de Lichenthal, Franz. ¿Por qué no llevas las composiciones que acabas de escribir y las diriges tú mismo en el servicio especial?

Franz se puso contentísimo y dirigió los numerosos ensayos que tuvieron lugar en la iglesia.

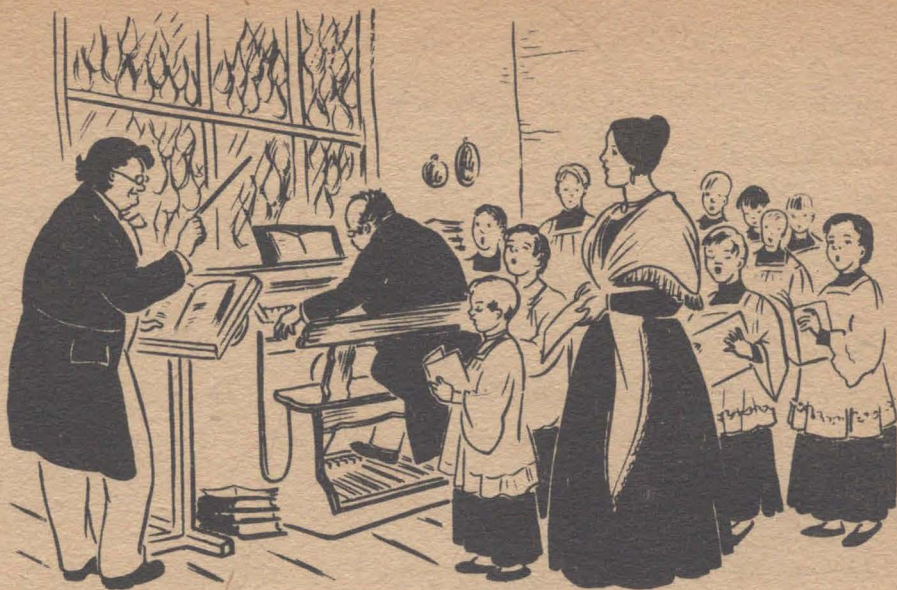
Cuando llegó la noche, estaba de pie para dirigir el coro y se sentía muy incómodo con su saco nuevo. Su pescuezo estaba oculto en un gran cuello blanco sostenido por una hermosa corbata negra.

Todos sus buenos amigos estaban allí y se sentían orgullosos y satisfechos mientras escuchaban la hermosa música de misa que él había escrito.

Salieri, el gran maestro, estaba sentado entre el auditorio, y cuando terminó la ceremonia, se apresuró a ir al encuentro de Franz.

—¡Me siento orgulloso de llamarte mi discípulo! — le dijo —. ¡Me traerás muchos honores!

Poco después, Spaun trajo a su amigo Schober al salón de clase para presentarle a Franz.



—¡Así que usted es Schubert! He escuchado a menudo sus canciones en la casa de Spaun y le traigo una poesía que nuestro amigo Mayerhofer acaba de escribir. Pensé que le gustaría leerla — dijo Schober, alcanzándole la poesía a Franz.

—¡Es hermoso, sí, muy hermoso! — dijo Franz cuando hubo leído los versos.

En un instante se olvidó de sus visitantes y se puso a adaptar la música a los versos. Spaun y Schober dejaron la habitación silenciosamente, y a las pocas horas ya estaba terminada la canción.

Franz tomó las hojas de música todavía húmedas de tinta y corrió con ellas a la casa de Spaun, donde encontró al joven Schober.

—¡Aquí está la música! — gritó —. ¡Tal vez a su amigo Mayerhofer le gustaría ver su poesía en una canción!

—¡Pero es imposible que la haya terminado tan pronto! — gritó Schober, mirando atónito las hojas de música —. ¡Tengo que llevársela en seguida a Mayerhofer! — exclamó, corriendo en busca del poeta.

Desde ese momento Schober pasó todos sus momentos libres en el salón de clase en compañía de Franz, y ambos se hicieron buenos amigos.

Noche tras noche encontraba a Franz inclinado sobre los cuadernos de sus alumnos ante una luz mortecina. Siempre había hojas de música recién escrita desparramadas por el piso.

—¿Por qué te quedas en esta habitación haciendo un trabajo que tanto te desagrada, cuando tendrías que emplear todo tu tiempo en escribir música? — le preguntó su amigo.

—¿Qué otra cosa puedo hacer? — contestó Franz tristemente —. Tengo que ganarme la vida, y la música no me sirve para eso ahora.

De pronto el rostro de Schober se iluminó con una sonrisa.

—¡Ya sé! — gritó —. ¡Vendrás a vivir conmigo, ahora, en seguida!

—Pero, ¿y mi padre? ¿Qué dirá?

—Vamos a buscarlo. ¡Apúrate, Franz! — exclamó su amigo, recogiendo las hojas de música y poniéndoselas debajo del brazo.

Salieron de la habitación donde Franz había luchado por enseñar a niños díscolos durante tres largos años, y encontraron a Teodoro Schubert en la habitación de al lado, sentado ante su escritorio.

El maestro miró severamente a su hijo cuando le habló del nuevo plan.

—Vas a cometer un error tremendo, Franz, y recuerda que desde ahora no puedes esperar ninguna ayuda de mi parte. Sin duda volverás a dar clases, porque tendrás que ganarte la vida.

Schober ayudó a Franz a recoger sus pocas cosas y pronto se pusieron en camino calle abajo. Era tarde cuando subieron las escaleras que llevaban a la pequeña habitación, que compartieron durante algunos meses.

Schober se ocupaba de que Franz tuviera alimento y ropa,

mientras Spaun y Stadler lo tenían bien provisto de papel de música.

—¡Tenemos grandes noticias para ti, Schubert! — gritaron sus amigos cuando Franz volvía de dar lecciones a algunos alumnos que le habían proporcionado sus amigos —. El conde Esterhazy desea que vayas a enseñar música a sus hijos.

—¿El gran conde Esterhazy?

—¡Sí, y todavía más; desea que vayas a vivir con su familia en su casa de verano de Hungría!



—Entonces tengo que ver al conde en seguida para averiguar cuándo estarán listos para partir — dijo Franz.

Pronto se trasladó a la casa de los Esterhazy en el campo, donde vivía en las habitaciones de los sirvientes. Cada día daba lecciones de música a los tres hijos del conde, pero el resto del tiempo Franz podía hacer lo que quisiera.





Daba largos paseos por el hermoso campo y disfrutaba de las canciones y danzas de los gitanos que erraban libremente de un lado a otro.

Franz recordaba a menudo a sus amigos de Viena y su casa de Lichtenthal. Se sentó a escribir una carta para su hermano.

Agosto 24 de 1818.

Querido Fernando:

Son las once y media de la noche, y acabo de terminar tu música: el "Requiem". Se me ha dormido el pie y eso es muy molesto. Si el tonto supiera escribir no se dormiría.

¡Buen día, hermanito! Me dormí como mi pie y ahora sigo esta carta el 25, a las ocho de la mañana. Saluda en mi nombre a mis queridos padres, hermanos, hermanas, amigos y conocidos. Dile a mamá que mi ropa blanca está bien cuidada y que me siento feliz de que piense en mí. Naturalmente, si tienen una provisión extra, me alegraría mucho si me pudieran mandar algunos pañuelos, corbatas y medias. Necesito mucho también dos pares de pantalones de casimir. Yo les mandaré el dinero en seguida.

Empieza a hacer frío aquí, pero no partiremos a Viena antes de mediados de Noviembre. La cosecha es muy interesante aquí. El grano no se recoge como en Austria, sino que se amontona en los campos abiertos en lo que ellos llaman "Tristen". Son parvas hechas con tanta habilidad que la lluvia se desliza sobre ellas sin causarles el menor daño. A pesar de que todo está bien y mi salud es buena y la gente de aquí es tan amable, cuento los días que faltan para que den la orden: "¡A Viena! ¡A Viena!". ¡Sí, amada Viena; encierras las cosas más amadas y preciosas de mi vida, y nada sino su vista bendita volverá a hacerme feliz!

Me despido con cariños para todos,

tu sincero y fiel Franz.

La primera nieve había extendido una gruesa alfombra sobre el suelo cuando Franz volvió a Viena. Todos estaban encantados de tenerlo de vuelta y sus amigos habían preparado muchas fiestas para su vuelta al hogar.

Iban de una posada a otra festejando, cantando y tocando sus instrumentos hasta muy entrada la noche. Camino a casa había batallas de nieve: Stadler, Holzapfel y Schober se escondían detrás de sus paraguas mientras Spaun, Mayerhofer y Franz corrían tras ellos y les arrojaban nieve.

Después, deslizándose silenciosamente por las casas cercanas, tocaban las campanillas de las puertas y corrían a ocultarse rápidamente detrás de los árboles, desde donde veían aparecer gorros de dormir en las puertas y ventanas, pertenecientes a otros tantos vecinos que se preguntaban quién sería el que llamaba a tan altas horas de la noche.



Cuando Teodoro Schubert se enteró de que su hijo estaba de nuevo en Viena, le pidió que volviera a la escuela, pero Franz ya se había ido a vivir con Mayerhofer.

Antes de dirigirse a su trabajo cada mañana, el poeta se sentaba ante su mesa en el lúgubre cuarto oscuro lleno de muebles deshechos, escribiendo sin parar hermosos versos, hablando solo mientras trabajaba.

Apenas los terminaba, Franz extendía la mano por encima de la mesa para tomar las poesías y ponerles música, y tarareaba las melodías para no escuchar los ruidosos gruñidos de su amigo.

—¡Ah, Schubert, me gustan mucho más mis poesías cuando tú les has puesto música! — exclamaba Mayerhofer cuando escuchaba las hermosas canciones que Franz tocaba en el viejo piano desvencijado.

Cuando era hora de dirigirse a su trabajo al otro lado de la ciudad, Mayerhofer se ponía cualquier ropa que encontrara en la pieza, dejando que Franz se pusiera lo que quedaba para ir a casa de los Esterhazy en Viena.

A Franz le gustaba caminar solo por el campo cuando terminaba sus lecciones; pero al llegar la noche iba a los cafés con sus alegres compañeros. A menudo llevaba composiciones nuevas para hacérselas oír a ellos.

Sus alegres amigos escuchaban con gusto la deliciosa música que él escribía.



Nunca se cansarán ustedes de escuchar este "Momento Musical".

MOMENTO MUSICAL

Allegro moderato

The musical score is written for piano in B-flat major (three flats) and 2/4 time. It begins with a piano (*p*) dynamic marking. The first system shows the initial chords and a melodic entry in the right hand. The second system continues the melodic line with eighth-note patterns. The third system features a more complex melodic passage with slurs and accents. The fourth system concludes the piece with a final melodic flourish in the right hand and a steady accompaniment in the left hand.



Una tarde, Schober trajo a su amigo Vogl, el mejor cantor de Viena, para presentarlo a Schubert. Lo encontraron sentado ante una mesa, muy ocupado escribiendo.

Vogl paseó la vista por el desordenado cuarto, lleno de ropa desparramada sobre los muebles rotos y música esparcida por el suelo.

—¿Son éstas todas sus canciones? — preguntó el cantor, señalando una gran pila sobre la silla.

—Sí, y hay todavía muchas más en el aparador.

—¿Cómo hace para escribir tanta música? — preguntó Vogl.

—Cuando termino una cosa, empiezo otra — contestó Franz.

—Pero sus anteojos están torcidos..., ¿no lo molestan cuando escribe?

—Sí... Pero lo que pasa es que me acuesto con ellos para no perder tiempo buscándolos cuando me levanto — explicó Franz.

Vogl rió alegremente.

—Schober no descansó hasta que no vine a ver sus canciones. ¡Pero nunca podría cantarlas todas! ¿Puedo llevarme algunas para verlas?

—¡Oh, sí, todas las que quiera, y yo escribiré más! — contestó Franz.

A los pocos días Vogl estaba de vuelta en la habitación de Mayerhofer.

—Mire, Schubert, su música es muy buena. ¡Si no me canso de este “El rey de los enanos” suyo! Venga, tóquelo mientras yo lo canto.

Pronto su hermosa voz resono por la pequeña habitación.

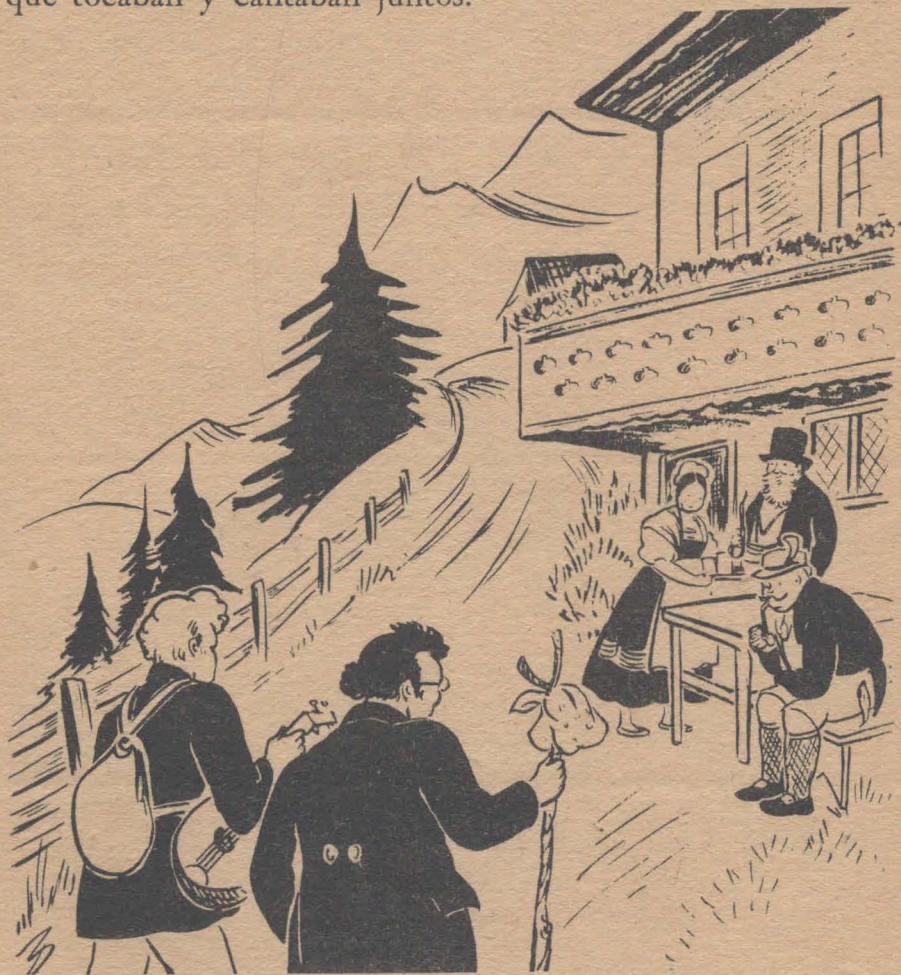
—¡Otra vez! ¡Tengo que cantarlo otra vez! — gritó Vogl, y una vez más la música llenó la casa de ecos, repiqueteando los sonoros golpes de los cascos en el acompañamiento.

Y ahora Vogl pasaba parte de cada mañana con Franz,



estudiando sus nuevas canciones. Cantaba muchas de ellas en sus conciertos para los vieneses.

A menudo el gran cantante llevaba a Franz a las montañas de Austria para pasar unas cortas vacaciones, y allí pasaban los días caminando por la selva. Por la noche había reuniones musicales en las casas de los muchos amigos de Vogl, que sentían gran placer al escuchar la música de Schubert, que tocaban y cantaban juntos.



Aunque disfrutaba mucho de estos días felices, Franz siempre sentía el placer de volver a su amada Viena.

Un día, al regresar de las montañas, encontró una pequeña cantidad de dinero que acababan de mandarle por una de sus composiciones. Loco de contento con su buena suerte, salió corriendo a contárselo a sus amigos.

—¡Esta noche haremos una gran fiesta! ¡Tienen que venir todos a la posada para un banquete, porque ahora tengo tanto dinero como moras tiene una zarza! — gritó, y se fué de prisa para ocuparse de que todo estuviera listo para la noche.

Cuando llegó la hora, Franz llegó a la posada con sus cabellos rizos alborotados y el rostro resplandeciente de alegría.

Allí lo esperaban sus amigos: él nunca se sentía tan feliz como cuando podía agasajarlos.



Franz se mudó más tarde a una gran casa en las afueras de Viena. En esa vieja casa vivían famosos escritores, músicos y artistas, y Franz se sentía muy contento de estar en tan noble compañía.

Todo lo que uno tenía que hacer si necesitaba ropa era entrar en la habitación de un amigo y buscar botines, una corbata o un saco para ponerse. El que tenía dinero pagaba las comidas del día o una noche de fiesta en la posada.

En las calurosas noches de verano, las composiciones de Franz se tocaban en los parques cercanos y la gente venía desde todas partes para escuchar su música.

Todas las tardes, Franz y sus amigos caminaban por el hermoso bosque que se extendía detrás de la vieja casa. Un día, después de vagabundear por los senderos, se sentaron a descansar en una taberna. Schober sacó del bolsillo un libro de poesías de Shakespeare y empezó a leer los versos: “¡Oye! ¡Oye! La alondra canta en las puertas del cielo!”

Franz escuchó con viva atención el hermoso poema.

—¡Oh, se me ha ocurrido una melodía tan hermosa! — gritó —. ¡Si tuviera un poco de papel de música!

—Toma..., ¿por qué no usas éste? — dijo Schober, trazando rápidamente algunas líneas en el reverso de la cartulina del menú.

Franz tomó una pluma y sin oír el ruido y las risas que resonaban alrededor suyo, puso música a las palabras del poema utilizando el dorso del menú.

Antes de que sus amigos terminaran el café, les entregó la nueva canción, cuya gozosa melodía, como el canto de la alondra, se elevaba, descendía y volvía a ascender remontándose en su hermoso: “¡Oye! ¡Oye! ¡La alondra!”



¡OYE! ¡OYE! ¡LA ALONDRA!

Allegretto



¡Oye! ¡Oye! La alondra canta a las puertas del cielo y Febo empieza a



levantarse. Sus corceles abrevan en las fuentes

The first system of the musical score. The vocal line (treble clef) begins with a half note G4, followed by a quarter rest, then eighth notes A4 and G4, a quarter note F#4, and a half note E4. The piano accompaniment (grand staff) features a treble clef with a key signature of one flat (Bb) and a bass clef with a key signature of two sharps (D#). The piano part includes a melodic line in the treble and a more rhythmic, chordal line in the bass.

hermosas de las flores. Fuentes y cálices

The second system of the musical score. The vocal line continues with a half note D4, a quarter rest, eighth notes C4 and B3, a quarter note A3, and a half note G3. The piano accompaniment continues with similar melodic and harmonic patterns, maintaining the key signature of one flat in the treble and two sharps in the bass.

Las trémulas y hermosas caléndulas

The third system of the musical score. The vocal line begins with a half note F#3, a quarter rest, eighth notes E3 and D3, a quarter note C3, and a half note B2. The piano accompaniment concludes with a melodic line in the treble and a rhythmic line in the bass, ending with a final chord in the bass clef.

abren sus ojos dorados. Levántate a la hermosura,

The first system of the musical score consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is written on a single staff with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). It contains the lyrics "abren sus ojos dorados. Levántate a la hermosura,". The piano accompaniment is written on two staves (treble and bass clefs) and features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, with some chords and rests.

mi reina, con todo lo bello

The second system of the musical score continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line contains the lyrics "mi reina, con todo lo bello". The piano accompaniment maintains the same rhythmic pattern, with some changes in the chord structure.

con todo lo hermoso, mi reina

The third system of the musical score concludes the vocal line and piano accompaniment. The vocal line contains the lyrics "con todo lo hermoso, mi reina". The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern, ending with a final chord.

levántate. . . mi reina. . .

The first system of musical notation features a vocal melody in the upper staff and a piano accompaniment in the lower staff. The vocal line consists of three measures with a melodic line of eighth and quarter notes, accented with a 'f' (forte) dynamic. The lyrics 'levántate. . . mi reina. . .' are written below the notes. The piano accompaniment in the lower staff uses a treble and bass clef, with chords and arpeggiated figures. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 4/4.

levántate. . . mi reina. . .

The second system continues the musical piece. The vocal melody in the upper staff has a melodic line of eighth and quarter notes, accented with a 'f' (forte) dynamic. The lyrics 'levántate. . . mi reina. . .' are written below the notes. The piano accompaniment in the lower staff uses a treble and bass clef, with chords and arpeggiated figures. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 4/4.

levántate. . . mi reina. . .

The third system concludes the musical piece. The vocal melody in the upper staff has a melodic line of eighth and quarter notes, accented with a 'f' (forte) dynamic. The lyrics 'levántate. . . mi reina. . .' are written below the notes. The piano accompaniment in the lower staff uses a treble and bass clef, with chords and arpeggiated figures. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 4/4.

—¡Qué hermosa canción, Franz! — dijo Stadler, tarareando suavemente la nueva música.

—¡Ah!, espero poder escribir algún día algo realmente hermoso, como el compositor Beethoven. Nadie ha escrito música más grande que él.

—Tu música también es muy bella — dijo Spaun.

Pero Franz no lo oyó. Se quedó pensando un momento. Después, volviéndose súbitamente hacia Spaun, agregó ansiosamente:

—¿Crees que el gran Beethoven miraría mis composiciones y me diría si hay esperanzas para mi música?

—¿Por qué no vas a verlo, Franz? Seguro que no te perjudicaría — contestó Spaun amablemente.

Esa misma tarde Franz sacó algunas de sus composiciones de un aparador y les escribió en la parte de arriba: “A Beethoven”. Enrollándolas en un pequeño envoltorio, se las puso debajo del brazo y se dirigió a toda prisa a la casa del gran maestro.

Un criado abrió la puerta, encontrándose frente a un joven de anteojos, bajito y muy asustado.

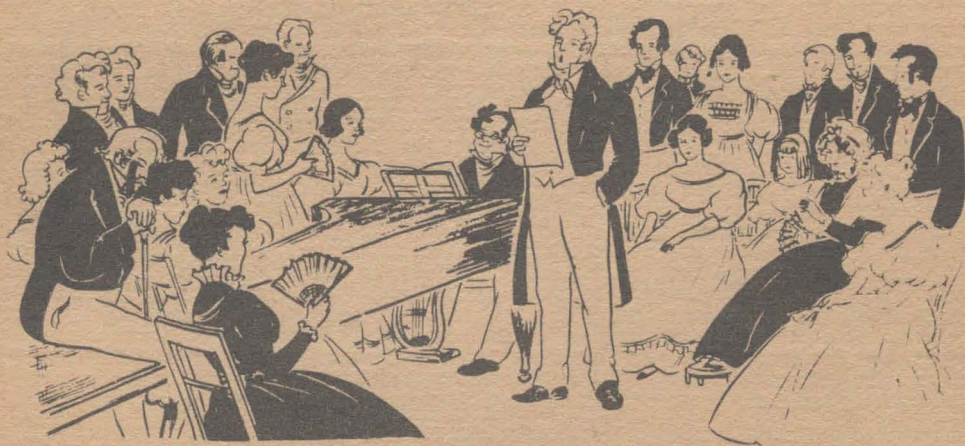
—¡Tome! — articuló Franz, poniéndole la música en las manos —. ¡Déle esto al maestro! — Y alejándose precipitada-

mente de la puerta, salió corriendo por la calle y no se detuvo hasta que se halló de nuevo en su pieza.

A la noche siguiente iban a celebrar una fiestita en honor de Schubert para celebrar la impresión de "El rey de los enanos", porque por fin sus amigos habían reunido una pequeña suma para hacerlo publicar.

Vogl cantó la hermosa canción mientras Franz tocaba el acompañamiento. Hubo una tempestad de aplausos cuando terminó la música, y Franz se sintió muy feliz porque a sus amigos les gustaba su canción.

Unos días después llegó a su casa, encontrando allí a su amigo Hüttenbrenner, que lo estaba esperando.

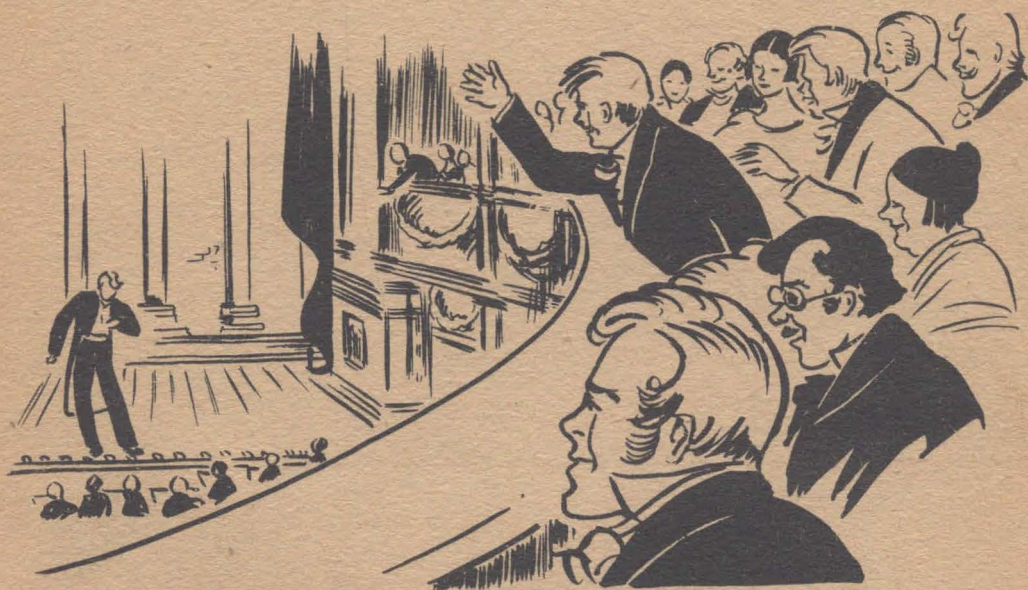


—¡Tenemos que ir en seguida al teatro, Schubert! Por fin dan una de tus óperas y Vogl canta la parte principal. He prometido que estarás allí para oírlo.

Se dirigieron rápidamente al teatro, donde ya las luces habían sido amortiguadas para la representación.

Franz se inclinó hacia adelante, escuchando su música como si nunca la hubiera oído. Se sentía orgulloso de su amigo Vogl, cuya poderosa voz resonaba por el teatro.

Cuando descendió el telón, aplaudieron vigorosamente. Vogl apareció nuevamente en el escenario para hablar al público.



—Señoras y señores: creo que les gustaría conocer al compositor que ha escrito esta deliciosa música. ¿Querría Franz Schubert tener la amabilidad de subir al escenario?

Franz apretó el brazo de Hüttenbrenner.

—¡No podría ir así! — cuchicheó, mirando sus ropas gastadas.

—¡Toma, Franz! — gritó su amigo sacándose su saco de etiqueta —. ¡Ponte esto en seguida!

—¡No! ¡No! ¡No podría hacer eso! ¡Ven, tenemos que irnos en seguida! — y en la oscuridad, mientras se deslizaban silenciosamente hasta la puerta, escucharon de nuevo la voz de Vogl:

—Lo siento mucho, pero parece que Franz Schubert no está entre el auditorio esta noche. Tal vez estará con nosotros en la próxima representación de su ópera.

Pero Franz estaba tan ocupado que ni siquiera se enteró de que las representaciones terminaron muy pronto. Estaba trabajando empeñosamente en la composición de una música para ciertos jóvenes de Viena que le habían pedido que escribiera una sinfonía especialmente para ellos.

Se sentía honrado de que desearan tocar su música, y en poco tiempo había terminado los primeros dos movimientos de una sinfonía.

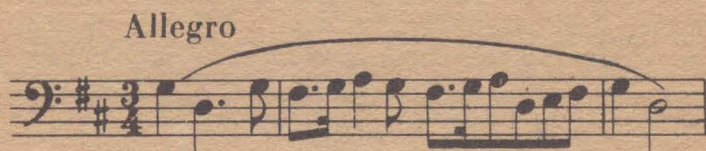
Estaba sentado tarareando las melodías que había escrito, tamborileando con los dedos sobre la mesa, cuando oyó que lo llamaban desde afuera.

—¿Dónde estás, Schubert? Salimos en seguida para un picnic.



—¡Un picnic! ¡Esperen! ¡Yo también voy! ¡No podría perder un picnic con mis buenos amigos! — y metiendo la música en un cajón, salió corriendo, y nunca más se acordó de terminar su sinfonía.

Este motivo de la “Sinfonía Inconclusa” es uno de los más hermosos que escribió Schubert.



La Posada de Hedgehog era ahora el punto de reunión para todos los amigos de Schubert, porque allí, entre el ruido y el bullicio de la concurrida posada, él había ido a vivir con su antiguo amigo Schober.

El regocijo de las personas que se divertían abajo no molestaba a Schubert, y él seguía componiendo todas las mañanas.

Durante los últimos años había escrito muchas composiciones para piano, algunas sinfonías, cuartetos, sonatas, ¡y más de seiscientos canciones!

Una noche, temprano, Franz volvía a la posada después de visitar a su hermano Fernando. Al subir las escaleras oyó ruidos extraños provenientes de su habitación. ¿Qué es lo que podían estar moviendo? Los ruidos se hacían más fuertes a medida que se acercaba.

De pronto se abrió la puerta y allí, en medio de la habitación, había un hermoso piano nuevo.



—¡Una pieza, Schubert! ¡Toca para nosotros! — gritaron sus amigos, empujándolo hacia el nuevo instrumento.

Antes de que pudiera preguntar de dónde había salido el piano, todos habían empezado una alegre danza alrededor suyo, mientras Franz tocaba una divertida canción.

Cuando terminó hubo fuertes aplausos y golpes de pies.

—Pero el instrumento... ¿de dónde salió? — preguntó Franz.

—¡Es tuyo! — gritó Spaun — ¡Ya no tendrás que andar buscando un piano para probar tus composiciones después que las terminas!

—Pero, amigos míos, ¿ustedes han hecho esto por mí? — exclamó Franz, deslizando sus dedos suavemente por el teclado.

—Tú nos has dado más goce con tu música, Franz, de lo que nunca podrás comprender — dijo Schober.

—Y ahora ¿qué es esta música sobre el piso? — preguntó Stadler, recogiendo las hojas esparcidas.

—Es el tema de una improvisación — dijo Schubert —. Esperen, voy a tocarla.

TEMA DE UNA IMPROVISACIÓN

Andante

The musical score is written for piano in B-flat major (two flats) and 3/4 time. It consists of four systems of two staves each. The tempo is marked 'Andante'. The first system begins with a piano (*p*) dynamic marking. The melody in the right hand is characterized by long, flowing lines with many ties, while the left hand provides a steady accompaniment of eighth-note chords. The second system introduces a triplet of eighth notes in the right hand. The third system continues the melodic development with more ties and a final melodic flourish. The fourth system concludes the piece with a repeat sign and a fermata over the final chord in the right hand, accompanied by a crescendo hairpin.





Hasta muy avanzada la noche se quedaron escuchando al querido Franz mientras tocaba su hermosa música, y cuando los buenos amigos salieron para volver a sus casas, Schubert, apoyado en la ventana, los siguió cariñosamente con la mirada.

Meneó la cabeza y sonrió:

—¡Mis alegres y fieles amigos! ¡Qué haría yo sin ellos!

Los podía oír cantando su música mientras bajaban por las estrechas y apenas iluminadas calles de Viena.

Y sus notas alegran todavía la vida de los hombres: Son las notas armoniosas y cordiales de Franz Schubert.



